

Familias afirmadas en Cristo

**Un estudio bíblico cuidadoso de la forma
como podemos edificar familias sólidas**

Fernando Alexis Jiménez



Misión Edificando Familias Sólidas



Contenido General

	Página
Dios desea la unidad del matrimonio	3
Debemos retomar los orígenes bíblicos de la familia	8
Volvemos a Dios para transformar los conflictos familiares	13
Cambie usted para que cambie la familia	19
Dios tiene un modelo para la familia	25
Supere las crisis en la vida familiar	30
7 beneficios del trabajo en equipo en la familia	37
Cuatro pilares para fortalecer la vida familiar	44
El amor de Dios fortalece la relación familiar	50
Las finanzas en el matrimonio	53
Cúidese de la inmoralidad en la vida familiar	58
Necesidades básicas de los cónyuges	64
La importancia del perdón en la vida familiar	68

© La totalidad del contenido de este material se encuentra protegido bajo los derechos de autor. En caso de que quisiera reproducirlo, es esencial que pida la respectiva autorización al autor o al ministerio Misión Edificando Familias Sólidas, para no infringir la normatividad legal.

Contacto en **Redes Sociales**

Facebook >> www.fb.com/ProgramaVidaFamiliar

Twitter >> www.twitter.com/VivirlaFediaria

Correo electrónico >> webestudiosbiblicos@gmail.com

Dios desea la unidad del matrimonio

(Introducción)

Infinidad de matrimonios se encuentran hoy en crisis. La falta de principios y valores constituyen en su conjunto uno de los detonantes, pero por supuesto, hay muchos más.

Ahora, si quienes están inmersos en las dificultades profesan fe en Jesucristo, *¿Por qué no resuelven esas situaciones prontamente?* Porque en la consejería que reciben se les instruye sobre los nuevos hábitos y actitudes que deben asumir, pero no se les guía en el proceso de encontrar salidas a la encrucijada con fundamento en Cristo.

Pretenden abordar e intervenir diferencias conyugales en el momento, sin antes solucionar los problemas internos que les han acompañado por mucho tiempo, quizá años.

Aun cuando el aconsejamiento es bueno, no reemplaza la relación armoniosa entre esposos que describe el apóstol Pablo en su carta a los creyentes de Éfeso:

“Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo. Esposas, sométanse a sus propios esposos como al Señor. Porque el esposo es cabeza de su esposa, así como Cristo es cabeza y Salvador de la iglesia, la cual es su cuerpo. Así como la iglesia se somete a Cristo, también las esposas deben someterse a sus esposos en todo. Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella para hacerla santa. Él la purificó, lavándola con agua mediante la palabra, para presentársela a sí mismo como una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni ninguna otra imperfección, sino santa e intachable. Así mismo el esposo debe amar a su esposa como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia...” (Efesios 5: 21-29 | NVI)

Estamos de acuerdo si usted razona que la vida matrimonial está asociada a relaciones interpersonales y pondera el hecho de que no podemos desconocer el componente espiritual. Es absolutamente cierto; sin embargo, coincidirá con nosotros en el hecho de que ese componente espiritual es al que menos prestamos atención.

LAS PAUTAS DE DIOS DEBEN PRIMAR

Ahora, *¿Por qué es importante?* Porque nos trazan la ruta que debemos seguir en procura de un matrimonio de realización en Dios, fundamentado en principios y valores. Comprobaremos que esa vida al interior del hogar fluye cuando estamos en consonancia con las pautas que define Dios.

De la mano con esa convicción, otra que reviste singular importancia: no es en nuestras fuerzas como logramos experimentar transformación en nuestra vida de pareja. Es por la gracia de Dios, dependiendo de Él.

“Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos.” (Juan 15: 8 | NVI)

Cuando Jesucristo gobierna en la familia y, particularmente, en la relación conyugal, la convivencia se fortalece y se encuentran soluciones en medio de las crisis.

No pierda de vista el hecho de que no podemos llevar fruto a menos que estemos unidos como pareja, pero bajo el gobierno del Señor:

“Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada.” (Juan 15: 5 | NVI)

Cuando Cristo no es quien ocupa el primer lugar en nuestra relación:

- Luchamos en _____ y terminamos _____.
- Experimentamos _____ cuando surgen las dificultades.
- Se nos dificulta _____ y _____.

Con ayuda del Señor Jesús podemos alcanzar la unidad de pareja que necesitamos. No es utopía, como piensan muchos. Hallaremos soluciones a las encrucijadas y, de la mano con este crecimiento, nos afianzaremos en la fe y el arrepentimiento cuando fallemos.

Es Cristo quien nos permite afirmarnos en Él y si avanzamos, sin duda daremos nuevos pasos en la realización conyugal. Este crecimiento se refleja entre los cónyuges, con los hijos y, en general, produce un impacto transformador en todos los escenarios en los cuales ejercemos influencia.

Tenga en cuenta que cuando persistimos en pecado, esta proclividad a fallar deliberadamente, termina por afectar el hogar.

LOS CONFLICTOS SON PREVISIBLES

Frente a los conflictos, son previsibles en toda familia, comenzando por la relación conyugal. Unos sucumbirán a las crisis, mientras que otros cónyuges, crecerán a partir de un adecuado manejo de las diferencias, dependiendo de Dios y no de sus propias fuerzas.

Solamente en Jesucristo encontraremos la puerta de salida al laberinto. Él es el consejero que siempre tiene para nosotros una palabra de aliento con impacto liberador.

Jamás olvide que es por la gracia de Dios que nos convertimos en el matrimonio que Él quiere que seamos, en consonancia con sus propósitos eternos.

Siempre debemos orientarnos a la búsqueda de soluciones. **Larry Christenson**, el reconocido de familia, escribió:

“La familia cristiana no existe para su propio beneficio. Ha sido creada para la honra y la gloria de Dios. La bendición de Dios acompaña a una familia que camina de Su mano. Que le concede el primer lugar. Aquellos que sostienen obstinadamente que su felicidad y conveniencia personales son lo primero, no han comprendido el plan de Dios para la familia, ni tampoco, cuál es su propósito al interior de la misma. Ahora, si Jesús es el Señor de su familia en absolutamente todo lo que ocurre allí y abre las puertas para que Él gobierne, todo cambiará.”

Le animamos a leer cuidadosamente lo que enseña la Escritura:

“Si el Señor no edifica la casa, en vano se esfuerzan los albañiles. Si el Señor no cuida la ciudad, en vano hacen guardia los vigilantes. En vano madrugan ustedes, y se acuestan muy tarde, para comer un pan de fatigas, porque Dios concede el sueño a sus amados. Los hijos son una herencia del Señor, los frutos del vientre son una recompensa. Como flechas en las manos del guerrero son los hijos de la juventud. Dichosos los que llenan su aljaba con esta clase de flechas. No serán avergonzados por sus enemigos cuando litiguen con ellos en los tribunales.” (Salmo 127: 1-5 | NVI)

Dios conoce detalladamente a la familia porque Él la creó. En ese orden de ideas, sabe todo cuanto nos ocurre en la relación conyugal y con los hijos. Por ese motivo, si surgen crisis, es Él quien está llamado a guiarnos y es en Él en quien debemos afincarnos para encontrar consejo sabio y oportuno.

¿Qué debemos tener en cuenta? Al menos cinco elementos que compartimos con usted:

- Dios es nuestro mejor _____ en los tiempos de crisis.
- En Dios nuestra familia alcanza su _____ y _____
- Con Dios la familia obtiene _____.

- A través de la Biblia encontramos _____ y _____ para la familia.
- El matrimonio no es un _____.

Cuando aprendemos en las Escrituras lo atinente a la relación conyugal y con los hijos, reconocemos que esas pautas jamás pierden vigencia. Esa comprensión nos permite enfrentar victoriosamente el relativismo, la intolerancia, la falta de amor y la ausencia de autoridad que asisten hoy a ininidad familias y las llevan a su destrucción.

En ese orden de ideas, el secreto de una familia que experimenta solidez y crecimiento permanente en todas las áreas, toma como fundamento una muy buena relación con el Señor Jesucristo. Caminar tras Sus huellas.

Esto nos lleva a privilegiar el orden de Dios para el hogar, que tiene dos pilares:

- Un adecuado ejercicio del **liderazgo** del esposo (1 Corintios 11: 3)
- Aceptación y valoración de la **ayuda idónea** de la esposa (Génesis 2: 18)
- **Obediencia** de los hijos a sus padres (Colosenses 3: 20)

Una familia que tiene a Jesucristo como su eje central, sin duda permanecerá firme y, además, crecerá de forma permanente. Ese debe ser nuestro objetivo siempre, poniendo nuestra mira en el Salvador en todo momento.

Nuestro anhelo y oraciones al emprender este curso, es que constituya viaje maravilloso de crecimiento que se refleje en sus relaciones interpersonales a nivel conyugal y con los hijos.

Un servidor en la fe de Jesucristo,

Fernando Alexis Jiménez

Director – Academia Bíblica Fe y Gracia

PALABRAS Y FRASES PARA COMPLETAR

A continuación, encontrará las palabras y frases que son necesarias para llenar los espacios vacíos que aparecen en la Lección de hoy:

LAS PAUTAS DE DIOS DEBEN PRIMAR

- 1.-** Nuestras fuerzas, frustrados
- 2.-** Desaliento
- 3.-** Cambiar, crecer

LOS CONFLICTOS SON PREVISIBLES

- 1.-** Consejero
- 2.-** Realización, crecimiento
- 3.-** Cimientos sólidos
- 4.-** Principios, valores
- 5.-** Contrato social

Debemos retomar los orígenes bíblicos de la familia

Lección 1

● **¿** *Cuál es el problema que enfrentan las familias y que resulta común en nuestra sociedad?* Podríamos citar dos factores, no solo uno. El primer de ellos, la carencia de principios y valores, y el segundo, la falta de liderazgo por el desconocimiento de los roles que asisten a los componentes de la pareja.

Aunque duela reconocerlo, los esposos han dejado el ejercicio de dirigir, proveer y proteger, lo cual trae como consecuencia un desbarajuste al interior del hogar.

El autor cristiano, **Richard D. Phillips**, lo detalla en los siguientes términos:

“Un esposo está llamado a cuidar de su esposa emocional y espiritualmente. No se trata de un aspecto secundario de su llamado divino como esposo, sino que es fundamental y central en la convocatoria que nos hace Dios en nuestro desenvolvimiento, en este caso masculino, en el matrimonio... Dios ha dado el llamado primordialmente para que el esposo brinde cuidado espiritual y emocional, y es necesario reconocerlo: muchos no logran hacerlo.”

Como consecuencia, la mujer enfrenta inseguridad y en ocasiones, avanza en el día a día sin saber adónde se dirigen todos los componentes de la familia. La otra cara de la moneda es que muchas veces el esposo toma decisiones, pero no la consulta en pareja, lo que, a su vez, también resulta complejo y desalentador.

VOLVER A LOS ORÍGENES

Una de las rutas que debemos seguir, es volver a los orígenes. Consultar el Libro sagrado y encontrar es sus páginas, comenzando por el Génesis, pautas para nuestra cotidianidad, así como la ruta que debemos seguir.

1.- El hombre tenía la capacidad de _____

Cuando abrimos las primeras páginas de las Escrituras, nos encontramos con una tarea esencial encomendada al hombre:

«El Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto del Edén para que lo cultivara y lo cuidara.» (Génesis 2: 14 | NBLA)

Observe cuidadosamente que tenía una misión específica que atender. No vino a la tierra sin un propósito, por el contrario, con una meta que Dios trazó desde la eternidad.

2.- El hombre tenía _____

Si Dios nos encomienda una tarea, nos concede la autoridad para que podamos ejercerla a cabalidad. Igual ocurre en nuestro desenvolvimiento al interior de la familia.

3.- El hombre fue creado con _____

La visión de la gracia no deja de lado una realidad: Adán podía escoger. Y, por supuesto, en su soberanía, el Señor sabía que se equivocaría. No era Su propósito que el primer hombre fallara, el problema radica en que Él no supo, como criatura, asumir la responsabilidad.

4.- El hombre podía _____

Fue el pecado el detonante de la caída y, al mismo tiempo, el causante de la muerte que, originalmente no estaba en los planes de Dios ni para Adán ni para su descendencia.

5.- El hombre tenía _____

Por la lectura del pasaje descubrimos que se relacionaba con el Señor sin mayores dificultades. Le hablaba y el Padre celestial le respondía. No existían barreras.

APLICAR AJUSTES

Cuando anhelamos que la familia se afirme en Cristo, es imperativo que nos evaluemos y, en segundo lugar, apliquemos correctivos con ayuda de Dios. No es en nuestras fuerzas, sino en Su poder. Él nos ayuda en el proceso.

«Porque sol y escudo es el Señor Dios; gracia y gloria da el Señor; nada bueno niega a los que andan en integridad.» (Salmo 84: 11 | NBLA)

Si caminamos de Su mano, apropiándonos de la gracia que nos permite ser perdonados de los pecados y tener vida eterna, el Señor nos guiará en el camino que debemos seguir en la relación familiar.

Aquí hay dos elementos que debemos resaltar, en consonancia con el pasaje bíblico:

- Dios nos concede _____ y _____.
- Dios nos _____.

Si decidimos volver a los orígenes, lo haremos reconociendo la necesidad de asumir apropiadamente nuestros roles al interior de la familia, identificar en qué hemos fallado y disponernos a corregir, insistimos, con la ayuda de Dios.

NO SOMOS INDEPENDIENTES

En la familia, no somos independientes. Por el contrario, dependemos unos de otros. Eso es maravilloso porque nos permite crecer. El problema real es cuando asumimos la independencia porque caemos en esa frontera peligrosa que separa la autosuficiencia del egoísmo.

Al buscar en los comienzos de la familia, leemos:

“El hombre puso nombre a todo ganado y a las aves del cielo y a todo animal del campo, pero para Adán no se encontró una ayuda que fuera adecuada para él. Entonces el Señor Dios hizo caer un sueño profundo sobre el hombre, y este se durmió. Y Dios tomó una de sus costillas, y cerró la carne en ese lugar. De la costilla que el Señor Dios había tomado del hombre, formó una mujer y la trajo al hombre. Y el hombre dijo: «Esta es ahora hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Ella será llamada mujer, porque del hombre fue tomada». Por tanto, el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” (Génesis 2:20-24 | NBLA)

La conclusión sencilla a la que podemos llegar es muy práctica: la familia es una institución divina, nace en Dios y se afianza en Dios. Y es por disposición del Creador, que el hombre y la mujer unidos en matrimonio, son una sola carne.

Ese es el plan original de Dios que fue pervertido por la caída del hombre en el pecado. No obstante, por la obra de gracia, todos nuestros pecados fueron perdonados en la cruz. El Señor Jesús con su sacrificio, lo hizo posible.

Como consecuencia de la redención, no solamente es posible volver al comienzo, sino—además—, en victoria.

LA RAZÓN DE LAS CRISIS

Las crisis en los matrimonios son naturales y previsibles. Ahora, se aumentan cuando no tenemos a Dios morando en nuestras vidas y, más aún, cuando lo tenemos ausente del gobierno de la vida familiar.

En esa dirección son esenciales al menos tres cosas:

- Dejar de lado el _____ que nos lleva a pretender ganar siempre las diferencias que tengamos con los miembros de la familia.

- Desarrollar _____ y _____ con el cónyuge y con los hijos.
- Permitir que el _____ en nuestras vidas, nos lleve a experimentar el bienestar en diferentes áreas, lo que incluye la relación con el cónyuge y con los hijos.

Por temor, escepticismo o quizá por una actitud reacia, infinidad de personas se resisten a abrirle las puertas de sus vidas y de su hogar a Dios. Sin embargo, cuando lo hacemos, el curso de la vida en familia experimenta transformación:

“Bienaventurado todo aquel que teme al Señor, que anda en Sus caminos. Cuando comas del trabajo de tus manos, dichoso serás y te irá bien. Tu mujer será como fecunda vid en el interior de tu casa; tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. Así será bendecido el hombre que teme al Señor.” (Salmo 128: 1-4 | NBLA)

En ese orden de ideas, si Dios es quien gobierna en casa y dejamos de lado nuestra pretensión de controlar todas las cosas, demostraremos respeto por el cónyuge y los hijos; enseñaremos a los hijos a asumir su cuota de responsabilidad por lo que hacen; transferiremos a todos en el hogar seguridad, protección y amor y dejaremos de lado todo propósito de controlar a los miembros de la familia.

No es en nuestras fuerzas, no nos cansaremos de insistir, sino por el poder ilimitado de nuestro Padre celestial que sabe de qué manera hacerlo todo y llevarnos a un nivel de crecimiento en el ámbito familiar.

PALABRAS Y FRASES PARA COMPLETAR

A continuación, encontrará las palabras y frases que son necesarias para llenar los espacios vacíos que aparecen en la Lección de hoy:

VOLVER A LOS ORÍGENES

- 1.- Ejercer dominio
- 2.- Autoridad delegada
- 3.- Libertad para decidir
- 4.- Vivir eternamente

5.- Intimidad con Dios

APLICAR AJUSTES

1.- Gracia, Gloria

2.- Bendice

LA RAZÓN DE LAS CRISIS

1.- Orgullo

2.- Paciencia, tolerancia

3.- Amor de Dios

Volvemos a Dios para transformar los conflictos familiares

Lección 2

Nuestra relación familiar está influenciada por el ámbito espiritual aun cuando no lo reconozcamos. Probablemente, para no asumir la responsabilidad. Solamente cuando estamos caminando de la mano del Señor Jesús, las cosas se pueden poner en orden.

El apóstol Pablo abordó el asunto en los siguientes términos:

“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.” (1 Corintios 2: 14 | RV 60)

En esa dirección, hasta tanto admitamos las consecuencias de estar sumidos en la pecaminosidad que desatan consecuencias negativas, no podremos superar los conflictos de pareja y con los hijos.

Ese pecado al que quizá nos acostumbramos, nos lleva a perder la identidad. Esto ocurre igualmente con el esposo y la esposa.

Progresivamente se desdibujan los roles de uno y otro y con el hostigamiento de nuestro adversario espiritual, Satanás, se avivan los enfrentamientos por la autoridad y el liderazgo al interior del hogar.

No olvide que por el pecado del género humano es que el enemigo gobierna hoy:

“Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra.” (Lucas 4: 5; Cf. Juan 12: 31; 16: 11; Efesios 2:2 |RV 60)

Cuando estamos en Dios, podemos vencer los ataques del enemigo contra la familia.

ENCONTRAR SALIDAS DEL LABERINTO

Ahora, *¿es posible encontrar salidas a los conflictos familiares?* Este interrogante se lo estará formulando, quizá, porque vive una situación difícil con su cónyuge o con los hijos. O cualquiera sea el mal momento que esté atravesando.

Por supuesto que hay esperanza. Para despejar este cuestionamiento, cabe citar lo que aprendemos en el evangelio de Juan:

“Más a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.” (Juan 1: 12 | RV 60)

Como hijos, tenemos un Padre que nos ayuda a encontrar soluciones por difíciles y aciagos que sean los momentos que enfrentemos.

Además, es el Dios de poder y de gloria quien nos ayuda en el proceso de transformación, no en nuestras fuerzas, sino en las del Creador. Es por Su gracia.

“Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.” (Colosenses 1: 9-14 | RV 60)

Con ayuda de Dios tenemos la posibilidad de salir airosos de los conflictos que enfrentamos en el hogar.

PREPARARNOS PARA LOS CONFLICTOS FAMILIARES

Hasta aquí resulta claro que *toda familia enfrenta conflictos*. En algún momento. Algunos son a corto plazo en cuanto a duración, otros más prolongados. Incluso en los hogares aparentemente establecidos y felices.

Los choques pueden surgir cuando los integrantes tienen diferentes opiniones o creencias sobre diversos temas, otras veces pueden producirse por malentendidos que llevan a conclusiones equivocadas.

Cuando no se resuelven de forma adecuada puede conducir a *discusiones y resentimientos*, incluso la ruptura familiar.

«Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.» (Romanos 12:18-20 | RV 60)

Por supuesto, ningún componente de nuestro entorno familiar es enemigo; sin embargo, es esencial que tengamos clara la esencia de este pasaje bíblico que se orienta

Compartimos algunos de los conflictos más comunes en los hogares:

- Confrontaciones por el *ejercicio del liderazgo* y la *autoridad* entre los cónyuges.
- Diferencias de criterio alrededor del *manejo financiero*.
- Manejo abusivo o absorbente en las *relaciones* de pareja y con los hijos.
- Un mal manejo de las *comunicaciones interpersonales*.

Lo esencial es identificar en qué aspectos estamos fallando y disponernos a corregir, con ayuda de Dios.

SATANÁS NO PUEDE GANARNOS LA PARTIDA

A pesar de que el pecado trae situaciones muy complejas a la relación familiar, Dios en su infinita misericordia dispuso un plan para que las familias fueran bendecidas. Ese plan fue revelado en la vida de Abraham:

“El ángel del Señor llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo, y le dijo: «Por Mí mismo he jurado», declara el Señor, «que por cuanto has hecho esto y no me has rehusado tu hijo, tu único, de cierto te bendeciré grandemente, y multiplicaré en gran manera tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena en la orilla del mar, y tu descendencia poseerá la puerta de sus enemigos. En tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra, porque tú has obedecido Mi voz».” (Génesis 22: 15-18| NBLA)

Por la obra redentora de Jesucristo esta promesa se hace real también en nuestro hogar hoy:

“Hermanos, hablo en términos humanos. Un pacto, aunque sea humano, una vez ratificado nadie lo invalida ni le añade condiciones. Ahora bien, las promesas fueron hechas a Abraham y a su descendencia. No dice: «y a las descendencias», como refiriéndose a muchas, sino más bien a una: «y a tu descendencia», es decir, Cristo.” (Gálatas 3: 15, 16| NBLA)

Estas constituyen sin duda buenas noticias. Aunque desconocemos cuál sea la situación que esté enfrentando, cualquiera sea el conflicto tiene solución en Dios.

El primer pacto con fundamento en los mandamientos de la ley (Éxodo 20:1-17), permitió que el género humano se relacionara con el Señor. No obstante, es evidente que, en las fuerzas de las personas, era imposible cumplir con esos requerimientos.

El autor, **Neil T. Anderson**, escribe:

“El propósito de los mandamientos de Dios no era de carácter restrictivo. Tenía, más bien, un fin protector. La intención del Señor era proteger a la humanidad caída para que no surgieran las semillas de la destrucción y se engrandeciera así el reino de las tinieblas.”

Aun cuando el plan de nuestro adversario espiritual ha sido el de destruir la creación de Dios, comenzando por su institución básica que es la familia, Dios abrió las puertas para echar por tierra esos planes malévolos gracias al sacrificio redentor del Señor Jesús:

“Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, también Jesús participó de lo mismo, para anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo, y librar a los que, por el temor a la muerte, estaban sujetos a esclavitud durante toda la vida.”
(Hebreos 2: 14, 15 | NBLA)

Es importante enfatizar que la caída en el pecado por parte del género humano (Génesis 3) produjo un conflicto cósmico que hoy por hoy tiene una fuerte incidencia en las relaciones matrimoniales que están en el centro de la tormenta (Cf. Isaías 65: 6, 7; Jeremías 32: 18)

EL MATRIMONIO EN EL ANTIGUO Y EL NUEVO PACTO

Quienes estaban bajo el antiguo pacto comprobaron con desaliento de qué manera el pecado se transfería generacionalmente. Y de la mano con esta situación, las terribles consecuencias.

El apóstol Pablo lo explica en los siguientes términos:

“Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron.” (Romanos 5: 12)

La buena noticia es que el Señor Jesús rompió esas cadenas de condenación:

“Porque en cuanto a que Él murió, murió al pecado de una vez para siempre; pero en cuanto Él vive, vive para Dios.” (Romanos 6: 10)

En consecuencia, recibimos por fe el perdón de pecados y la vida eterna. Ahora bien, el perdón va de la mano con un arrepentimiento sincero:

“Entonces les abrió la mente para que comprendieran las Escrituras, y les dijo: «Así está escrito, que el Cristo padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día; y que en Su nombre se predicará el arrepentimiento

para el perdón de los pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.” (Lucas 24:45-47; Mateo 3: 7, 8)

Si proseguimos en el mismo estado pecaminoso, nuestros matrimonios se mantendrán en crisis. No podemos decir que creemos en Cristo y permanecer aferrados a viejas prácticas y hábitos.

El autor **Neil T. Anderson**, anota lo siguiente:

“El arrepentimiento no es otra cosa que renunciar a aquello en lo que ya no creemos que era la verdad y demostramos este cambio, viviendo vidas santas.”

Al ir concluyendo la reflexión de hoy es esencial que coincidamos en que nuestro matrimonio debe ser liberado del pasado, de un ayer de errores. Esa libertad solamente la alcanzamos por la gracia de Dios.

¿Qué hacer para restaurar nuestro matrimonio y familia? Usted Como padre o madre debe dar un paso fundamental. Volver la mirada al Padre. Ríndase a Él. Aprópiase de Su gracia. Es el primer paso para que pueda edificar una familia sólida.

EJERCICIO PARA AFIANZAR LOS CONOCIMIENTOS

Una de las estrategias más eficaces de retroalimentación de las enseñanzas, es revisar y desarrollar ejercicios como el que le proponemos a continuación. Permitirá que afiance sus conocimientos bíblicos y prácticos.

Leyendo Lucas 4: 6; Juan 12: 31; 16: 11; Efesios 2:2 y Juan 5: 19, *¿de qué manera el adversario ataca la vida familiar?*

Al leer *Romanos 12:18-20*, ¿tiene claros a qué personas de su entorno –incluyendo su familia—debe perdonar?

¿Podría mencionar cuáles son los problemas más frecuentes en las relaciones familiares?

¿Qué recomendaciones hizo al apóstol Pablo a los creyentes del primer siglo como leemos en Colosenses 1: 9-14 que podemos aplicar hoy?

¿Qué nos enseña el apóstol Pablo en Romanos 12: 18-20?

¿Qué ocurrió con el género humano de acuerdo con Romanos 5: 12?

Cambie usted para que cambie la familia

Lección 3

Seguir a Cristo y entregarle el gobierno de nuestra vida y de la familia, demanda que tomemos decisiones radicales. Sí, radicales. Estas decisiones se fundamentan en volvernos a Dios. Cuando lo hacemos, partimos de una base: confiamos y nos apropiamos de Su gracia.

Dios perdona nuestros pecados en respuesta a un arrepentimiento sincero, nos ofrece una nueva vida hoy y nos asegura la eternidad con Él.

Vivir a Cristo es lo que marca la diferencia. Permítanos citar aquí al evangelista:

“No crean que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino espada. Porque he venido a poner en conflicto; al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, a la nuera contra su suegra; los enemigos de cada cual serán los de su propia familia”. El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; 38 y el que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí. El que se aferre a su propia vida, la perderá, y el que renuncie a[b] su propia vida por mi causa, la encontrará.” (Mateo 10:34-39 | NVI)

Radicalidad aquí no está asociada a asumir una posición religiosa que terminen dañando a los componentes de nuestra familia. En absoluto.

La radicalidad está ligada a acogernos a la gracia de Dios, dejar atrás en el caminar de pecaminosidad deliberada y renunciar a la concatenación de equívocos que nos han llevado a producir heridas emocionales y ofensas a nuestros seres amados, en la familia y aquellos con los que interactuamos diariamente.

Tenga en cuenta que el proceso comienza con la transformación que produce Dios en toda persona. ¿El motivo? El Señor no vivo a salvar familias, sino individuos y esos individuos sometidos al Padre, ejercen influencia y producen cambios al interior del hogar.

Permítanos citar aquí al evangelista Juan:

“Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios. Estos no nacen de la sangre, ni por deseos naturales, ni por voluntad humana, sino que nacen de Dios.” (Juan 1: 12, 13 | NVI)

Alguien que ha nacido de nuevo, genera un impacto positivo y edificante en la relación conyugal y con los hijos. De igual manera, con sus hermanos y con sus padres.

RECONOZCA SU ERROR

Cuando en la familia se presentan conflictos ligados a la pecaminosidad, cuando se vive sin principios ni valores, cuando unos y otros se echan en cara los errores del presente y del ayer, por mucho que nos esforcemos no hallaremos solución a ese estado.

Es necesario reconocer nuestro error y tener en cuenta que solamente Dios produce la transformación en las personas. No somos usted y yo sermoneando a la pareja o, tal vez, a los hijos:

“En efecto, la ley no pudo liberarnos porque la naturaleza pecaminosa anuló su poder; por eso Dios envió a su propio Hijo en condición semejante a nuestra condición de pecadores, para que se ofreciera en sacrificio por el pecado. Así condenó Dios al pecado en la naturaleza humana, a fin de que las justas demandas de la ley se cumplieran en nosotros, que no vivimos según la naturaleza pecaminosa, sino según el Espíritu. Por tanto, hermanos, tenemos una obligación, pero no es la de vivir conforme a la naturaleza pecaminosa.” (Romanos 8: 3, 4, 12 | NVI)

Cuando comprendemos esta verdad, dejamos atrás el desgaste de procurar en los demás un cambio en la forma de pensar y de actuar. Nuestra estrategia será diferente porque comprendemos la soberanía del Señor al producir estos cambios (Romanos 7: 15).

Ahora, persistir en que todos actúen como creemos que deberían, caemos en la frontera de la necedad y de la frustración porque no vamos a conseguirlo en nuestras fuerzas. Es mero *legalismo* que resulta destructivo más que edificante.

“Porque les digo a ustedes que no van a entrar en el reino de los cielos a menos que su justicia supere a la de los fariseos y de los maestros de la ley.” (Mateo 5: 20 | NVI)

En la tarea de producir modificaciones no debemos pretender reemplazar a Dios. Sólo Él tiene esa prerrogativa.

Cuando Dios mora en nuestro ser, se torna evidente, como anota el autor sagrado:

“El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo ha estado pecando desde el principio. El Hijo de Dios fue enviado precisamente para destruir las obras del diablo. Ninguno que haya nacido de Dios practica el pecado,

porque la semilla de Dios permanece en él; no puede practicar el pecado, porque ha nacido de Dios.” (1 Juan 3: 8, 9 | NVI)

El autor y expositor bíblico, **Paúl Washer**, anota lo siguiente:

“Nosotros somos renacidos por la fe. No somos salvos por las obras. Pero una persona que de verdad es cristiano, ha renacido. Dios ha hecho una obra sobrenatural en su vida. Cuando una persona viene a Cristo, es producto de una obra que solamente Él puede hacer. Y lo hace por el Espíritu Santo, en un corazón nuevo. El creyente verdadero se conoce por sus frutos.”

En ese orden de ideas, cuando nos acogemos a la gracia divina, le abrimos nuestro corazón para que obre en él y esos cambios se reflejan en el trato familia.

DIOS TIENE UN PLAN PARA LA FAMILIA

Desde antes de la creación del universo Dios ha tenido un plan para la familia. Las primeras pautas de comportamiento las descubrimos en el libro del Génesis. Lego las vemos escritas en todos los libros de la Biblia y ocurre así hasta el Apocalipsis.

El apóstol Pablo en la carta a los creyentes de Tesalónica trazó pautas que continúan vigentes hasta hoy:

“La voluntad de Dios es que sean santificados; que se aparten de la inmoralidad sexual; que cada uno aprenda a controlar su propio cuerpo de una manera santa y honrosa, sin dejarse llevar por los malos deseos como hacen los paganos, que no conocen a Dios; y que nadie perjudique a su hermano ni se aproveche de él en este asunto. El Señor castiga todo esto, como ya les hemos dicho y advertido. Dios no nos llamó a la impureza, sino a la santidad; por tanto, el que rechaza estas instrucciones no rechaza a un hombre, sino a Dios, quien les da a ustedes su Espíritu Santo.” (1 Tesalonicenses 4: 3-8 | NVI)

Por favor, tome nota de aspectos relevante que hallamos en el pasaje:

- Dios desea nuestra santificación.
- Es necesario apartarnos de la pecaminosidad deliberada.
- Debemos tener a nuestro cónyuge en santidad.
- Es imperativo respetar la dignidad del cónyuge.
- Debemos renunciar a la inmundicia.
- Es primordial honrar a Dios.

Estos principios sencillos y prácticos deben ser transferidos a nuestros hijos y sentar así las bases para que las asuman las nuevas generaciones.

Podemos afirmar entonces que Dios ve a la familia en el contexto de la santificación, es decir, en el marco de un proceso de transformación, no en nuestras fuerzas sino en Su poder, hasta ser a la imagen del Creador.

DIOS DEBE OCUPAR EL PRIMER LUGAR EN LA FAMILIA

Cuando anhelamos una familia sólida, centrada en la gracia de Dios, debemos concederle el primer lugar en el hogar.

Un texto que debemos atesorar en nuestro corazón, lo hallamos en el evangelio de Mateo:

“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente”—le respondió Jesús—. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a este: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.” (Mateo 22: 37-40 | NVI)

Damos pasos en esa dirección cuando tomamos nuestra cruz (Mateo 10: 38, 39).

La cruz no son las pruebas y tribulaciones que enfrentamos todos los componentes de la familia, sino nuestra disposición para identificarnos con el Señor Jesús y decirle un *no* rotundo al pecado y al gobierno del ego sin control, que nos aparta de Dios.

Recuerde que no es lo que hacemos lo que determina lo que somos, sino lo que somos, lo que determina lo que hacemos. Cuando nuestra identidad está en Cristo, cambiamos definitivamente, comenzando por nuestra relación con los miembros de la familia. La razón es sencilla: comenzamos a pensar y actuar de manera diferente.

Citamos a continuación al autor y maestro bíblico, **Neil T. Anderson**, cuando escribe:

“Cuando miramos a Dios para descubrir y asumir quiénes somos y por qué estamos aquí, entonces nuestro matrimonio y familia se volverán los instrumentos principales, aquellos instrumentos que Él utiliza para transformarnos a Su semejanza.”

Somos hijos de Dios y asumimos la responsabilidad transformadora que ejerce influencia entre los seres que amamos en el hogar. Conocer quiénes somos en Cristo es un paso esencial en esa dirección, porque nos lleva hacia el cambio y el crecimiento.

EJERCICIO PARA AFIANZAR LOS CONOCIMIENTOS

Una de las estrategias más eficaces de retroalimentación de las enseñanzas, es revisar y desarrollar ejercicios como el que le proponemos a continuación. Permitirá que afiance sus conocimientos bíblicos y prácticos.

Lea detenidamente el pasaje de Mateo 10:34-39. En el contexto de la vida familia, ¿qué considera que le enseña a su vida?

Si Cristo mora en su vida, de acuerdo con Juan 1: 12, 13, ¿qué cambios se producen en su vida familiar?

¿De qué manera leer Romanos 8: 3, 4, 12 nos ayuda a comprender la importancia de experimentar cambios delante del Padre celestial, apropiándonos de Su gracia?

¿Cuál ha sido el resultado de pretender, en sus fuerzas, que tanto su cónyuge como sus hijos experimenten cambios en la forma de pensar y de actuar?

¿Considera que, de acuerdo con el texto de 1 Juan 3: 8, 9, usted ha nacido de nuevo y hay cambios en su vida personal y familiar?

¿Cómo estamos aplicando en nuestra vida lo que aprendemos del apóstol Pablo en 1 Tesalonicenses 4: 3-8?

¿Aplica en su vida lo que enseña nuestro amado Salvador Jesucristo y que leemos en Mateo 22: 37-40?

Dios tiene un modelo para la familia

Lección 4

Todos anhelamos que pase ese período crítico que experimenta nuestra sociedad cuando un alto porcentaje de matrimonios terminan en separación y el alto índice de delincuencia juvenil está ligado a un trasfondo de hogares disfuncionales, donde prevalecen los conflictos de pareja.

La pregunta es si resulta posible resolver el cúmulo de problemas que atentan contra la institución familiar. La respuesta es positiva: *Sí es posible*. Y se suma a esta afirmación otro elemento: La necesidad de volver a los orígenes, a las pautas que aprendemos en el Génesis y otros pasajes de las Escrituras inspirados por el Creador de la familia: Dios mismo.

Por años Lucía y Roberto tuvieron conflictos. Serios. En algunos casos se iban a las manos. Las diferencias de criterio crecían, las palabras hirientes también y terminaban enfrascados en enfrentamientos graves, delicados. Estuvieron donde consejeros matrimoniales, sicólogos y líderes de grupos de superación.

El giro total en su matrimonio se produjo cuando comenzaron a buscar a Dios. Primero fue Roberto. Un viernes, cuando anticipó que tendría una nueva gresca con su cónyuge, prefirió ir a un templo pequeño, donde tocaban música alegre. Eran coros cristianos. Escuchó el mensaje, aceptó a Jesús como Salvador y en adelante, aplicó principios bíblicos a la relación. Esa decisión marcó la diferencia e impactó a su familia. Su esposa e hijos adolescentes terminaron yendo a la iglesia. Hoy su relación familiar es satisfactoria y enriquecedora. ¡Dios trajo cambios duraderos!

ES HORA DE INVOLUCRAR A DIOS EN EL HOGAR

Cuando el pueblo de Israel iba a entrar a la tierra prometida, el Señor les advirtió sobre la necesidad de ser fieles a Sus mandatos. Encierran sabiduría y poder, no solo para ayudarnos a cambiar sino también para experimentar un crecimiento personal, espiritual y familiar permanentes.

Le invito a leer y considerar detenidamente la Escritura cuando nos enseña:

“Esos son los mandatos, los decretos y las ordenanzas que el Señor tu Dios me encargó que te enseñara. Obedécelos cuando llegues a la tierra donde estás a punto de entrar y que vas a poseer. Tú, tus hijos y tus nietos teman al Señor su Dios durante toda la vida. Si obedeces todos los decretos y los

mandatos del Señor, disfrutarás de una larga vida. Escucha con atención, pueblo de Israel, y asegúrate de obedecer. Entonces todo te saldrá bien, y tendrás muchos hijos en la tierra donde fluyen la leche y la miel, tal como el Señor, Dios de tus antepasados, te lo prometió.” (Deuteronomio 6:1-3. NTV)

Obedecer los preceptos bíblicos, de acuerdo con lo prometido por nuestro amado Hacedor, tres elementos importantes:

- a.-** Larga vida
- b.-** Nos irá bien en todo lo que emprendamos
- c.-** Seremos fructíferos a nivel familiar
- d.-** Experimentaremos bendiciones materiales.

Todo parte de tomar una decisión: Observar la Palabra de Dios y llevarla a nuestro hogar. Si Él reina en casa, todo será diferente. Es la única manera de cambiar el panorama actual de las familias.

El autor cristiano **Guillermo D. Taylor**, escribe:

“El problema más grande es la crisis familiar que se ha tornado cíclica. Si la mayoría de los modelos no cumplen con las normas cristianas, entonces generaciones enteras, las que vienen, seguirán los modelos conocidos y equivocados en que nos movemos. Lo que se necesita con urgencia es romper con el ciclo negativo... Un gran porcentaje de los problemas hogareños surgen a raíz de la falta de funcionamiento cristiano del esposo. O no supo, o no quiso, tomar el liderazgo sensible, o como resultado de una crisis perdió su liderazgo de golpe, o tal vez por falta de iniciativa y cuidado, poco a poco entregó toda la dirección a la esposa o hijos.”

El secreto para que todo vaya bien es que Cristo gobierne. El amado Hijo de Dios sabe cómo hacerlo. Su guía oportuna nos lleva a ser sabios, tomar decisiones apropiadas, identificar errores y corregirlos. Cuando lo hacemos, la relación familiar mejora. ¡Hoy es el día de tomar la decisión!

NO MARGINE A DIOS, INVOLÚCRELO EN SU HOGAR

Si usted pregunta a su alrededor— quizá a amigos y familiares— qué desean para sus vidas, le responderán sin duda en el siguiente orden: Estabilidad y prosperidad

económica y, en segundo término, una relación familiar enriquecedora. Es apenas natural. Podemos tenerlo todo— lo material— pero si hay dificultades en la relación de familia, reinará el desgano.

La diferencia la determina en qué y en quién creemos como camino para salir de la crisis. Usted puede acudir a la infinidad de textos que hay en el mercado sobre relación de familia, pero si busca a Dios y camina en Su Palabra, podemos asegurarle que todo cambiará.

Guillermo D. Taylor, el autor centroamericano, señala que:

“No hay familia cristiana perfecta. Pero sí hay familias cristianas que perseveran en su crecimiento, valores e integralidad.”

Es necesario hacer un alto en el camino y revisar qué tipo de modelo ofrecemos como esposos y como padres. Recuerde que nuestros hijos tenderán a replicar en sus propios hogares los patrones de comportamiento que aprenden hoy.

Ahora, el paso que resulta infalible en el proceso de recobrar el curso que debe tener nuestra familia, es volvernos a Dios y darle el primer lugar en nuestras vidas y en la familia. A este aspecto se refiere la enseñanza que impartió el Señor al pueblo de Israel y a nosotros hoy:

“¡Escucha, Israel! El Señor es nuestro Dios, solamente el Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Debes comprometerte con todo tu ser a cumplir cada uno de estos mandatos que hoy te entrego.” (Deuteronomio 6:4-6. NTV)

Vivir conforme a la voluntad de Dios, haciendo nuestros los principios que aprendemos en Su Palabra, nos lleva a asumir nuevos principios y valores que trae transformación y crecimiento permanente. Y esas pautas constituirán el fundamento para nuestros hijos y para las futuras generaciones.

Puedo asegurarle que no solo hay oportunidad para superar la crisis familiar— cualquiera sea la que estemos enfrentando— sino que, además, es posible retomar el curso que debió tener desde un comienzo, como lo enseñan las Escrituras.

Dios es el camino. Es la única salida al laberinto pero, además, el fundamento para que todo vaya bien en todas las áreas de nuestra vida. Es la hora de tomar una decisión radical que nos lleve a la transformación con ayuda del Señor, avanzando en el camino hacia la armonía en la familia, la consolidación de buenas relaciones interpersonales y los cimientos para las nuevas generaciones.

FORJE NUEVAS GENERACIONES COMPROMETIDAS CON DIOS

Jaír no cedió a la tentación. A sus diecisiete años dijo no cuando otros sencillamente se dejaban arrastrar por el momento y consumían drogas. Sabía que tan solo un cigarrillo mezclado con alguna sustancia psicoactiva, sería el umbral para entrar en el infinito mundo de la drogadicción.

—*No me dejé tentar porque mis padres me insistieron que jamás me dejara arrastrar por las drogas*— explicó tiempo después cuando le preguntaron cómo había hecho para permanecer sano en medio de un cúmulo de amigos inmersos en la farmacodependencia.

¿Cómo aseguramos que nuestros hijos se muevan en principios y valores? Enseñándoselos desde hoy. Es la recomendación que le hizo Dios al pueblo de Israel cuando iba a entrar en la tierra prometida y que nos hace hoy:

“Repíteselos (los mandamientos) a tus hijos una y otra vez. Habla de ellos en tus conversaciones cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. Átalos a tus manos y lléalos sobre la frente como un recordatorio. Escríbelos en los marcos de la entrada de tu casa y sobre las puertas de la ciudad.” (Deuteronomio 6:7-9. NTV)

La enseñanza bíblica— que nos alimenta con principios y valores —debemos impartírsela a nuestros hijos cada día, en todo momento.

¿La razón? Usted y yo estamos sentando las bases de hijos sólidamente formados, con pautas de vida que les lleven al crecimiento personal, espiritual y matrimonial permanente.

El autor cristiano, Guillermo D. Taylor, enseña:

“Como padres no podemos confiarnos ni descuidarnos. Es imperativo demostrar nuestra vida cristiana genuina en el hogar, a la vez que fortalecemos la fe de nuestros hijos, hasta una futura y fuerte maduración... Lamentablemente, muchos hijos de trasfondo evangélico han rechazado la fe que les formó en el hogar.”

Cuando los principios bíblicos prevalecen en el hogar, debemos tener la plena confianza que nuestros hijos andarán en los caminos que deben, sin ceder a las tentaciones como las que les ofrecen a cada paso en una sociedad sin moral, descompuesta y cada vez más caótica como la nuestra.

“¿*Si funciona?*”, preguntará usted y la respuesta es contundente: Por supuesto que sí. Lo demuestra la experiencia milenaria de muchas generaciones levantadas con fundamentos bíblicos, cimientos que se han visto reflejados en hogares donde reina la armonía, el amor, la comprensión, la tolerancia y la ayuda mutua.

Hoy es el día para decidirnos a cambiar. Permitir que las pautas de la Palabra primen en nuestra familia. Le aseguro que no se arrepentirá.

Supere las crisis en la vida familiar

Lección 5

No hay matrimonio que no haya experimentado o quizá aún hoy esté enfrentando situaciones difíciles. Esto, por supuesto, tiene incidencia en el entorno familiar. Es apenas natural porque cuando hay divergencias entre los cónyuges, esas diferencias tienen repercusiones en las relaciones con los hijos.

Estas situaciones alimentan sentimientos de desilusión y desesperanza y, si no hay solución oportuna y apropiada, inevitablemente se presentarán:

- Enojo
- Frustración
- Dolor
- Resentimiento
- Deseos de renunciar a todo y a todos.

En medio de las circunstancias caóticas hay quienes se dan por vencidos o vuelven atrás- Por supuesto, esos mecanismos no funcionan. Quienes son lastimados, igualmente lastimarán a otras personas.

En otras palabras, es una dinámica dañina de esparcir el dolor, asunto que por supuesto, resulta lamentable.

¿QUÉ HACER EN MEDIO DE LAS CRISIS?

En primer lugar, de cara a la resolución de los conflictos, es necesario ponderar el perdón. La razón es sencilla: cuando se presentan desavenencias, algunas de ellas complejas, producen heridas emocionales, algunas difíciles de borrar.

La única salida, es el *perdón*. Perdonar al cónyuge, a los hijos y, a su vez, los hijos a los padres.

En el proceso para concluir que es imperativo el perdón, debemos preguntarnos:

- ¿Qué nos ha generado dolor en la relación conyugal y con los hijos?
- ¿Ha habido problemas en las relaciones interpersonales en la familia y con las personas que nos rodean?
- ¿Cuáles de nuestras actitudes se encuentran fuera de control?
- ¿Cómo podemos actuar en próximas ocasiones cuando se presenten situaciones similares?

Solamente el perdón nos permite comenzar de nuevo. Jamás pierda de vista el hecho de que las crisis en manos del Señor pueden convertirse en oportunidades.

“Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a Su propósito.” (Romanos 8: 28; Génesis 50:20| NBLA)

Si nuestra vida está en Dios, Él nos ayudará a encontrar la salida, cualquiera sea el laberinto en el que nos encontremos.

EL ENOJO DESCONTROLADO DESTRUYE

Todos los seres humanos nos enojamos. Es algo inherente a todas las personas. Previsible y en cierta medida, normal. El problema radica en que el enojo se convierta en algo recurrente y descontrolado.

Las emociones explosivas suelen ser destructivas y mucho más cuando anidan y toman fuerza en la vida familiar.

El apóstol Pablo lo expuso en los siguientes términos:

“Enójense, pero no pequen; no se ponga el sol sobre su enojo, ni den oportunidad[a] al diablo.” (Efesios 4: 26, 27| NBLA)

Observe cuidadosamente que quien toma ventaja de nuestras emociones descontroladas es el adversario espiritual.

Por su parte el rey Salomón en los proverbios nos instruye:

“El necio da rienda suelta a su ira, pero el sabio la reprime.” (Proverbios 29: 11| NBLA)

Conscientes de la debilidad o proclividad de muchas personas a enojarse, el consejo a seguir es que no permitamos que tome fuerza en nuestro ser:

“Esto lo saben, mis amados hermanos. Pero que cada uno sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para la ira; pues la ira del hombre no obra la justicia de Dios.” (Santiago 1: 19, 20 | NBLA)

Medir cuidadosamente lo que vamos a hacer, de la mano del Señor, nos ayudará a evitar muchos dolores de cabeza. Es el mejor camino para no seguir incurriendo en equívocos.

Cabe aquí acoger lo que recomienda el rey Salomón:

“La suave respuesta aparta el furor, pero la palabra hiriente hace subir la ira.” (Proverbios 15: 1 | NBLA)

Es importante que periódicamente evaluemos cómo son nuestras reacciones frente al enojo de las personas con las que interactuamos diariamente, comenzando por nuestros familiares.

TRANSFORME EL ENOJO CON AYUDA DE DIOS

El enojo puede expresarse de manera constructiva como coinciden en asegurar los especialistas.

¿De qué manera? Cuando lo sometemos en manos de Dios y no descargamos la furia en los seres que amamos. Si lo hacemos, destruimos nuestra vida, la de quienes integran la familia y levantamos barreras con las personas que nos rodean.

Cuando nos acogemos a la gracia de Dios por fe, en Su poder y no en nuestras fuerzas, avanzamos hacia los cambios:

“Sea quitada de ustedes toda amargura, enojo, ira, gritos, insultos, así como toda malicia. Sean más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, así como también Dios los perdonó en Cristo.” (Efesios 4: 31, 32 | NBLA)

Estos principios trazados por la Palabra son fundamentales y tienen particular aplicación en la relación con el cónyuge y los hijos.

EL VALOR DE LA SUMISIÓN EN LA FAMILIA

Para muchas personas el concepto de sumisión que aprendemos en la Biblia resulta molesto. De hecho, choca con nuestro orgullo e individualismo.

La sumisión debe ser mutua entre los componentes de la pareja. Así lo leemos en la carta a los creyentes de Éfeso:

“Sométanse unos a otros en el temor de Cristo. Las mujeres estén sometidas a sus propios maridos como al Señor.” (Efesios 5: 21, 22 | NBLA)

La sumisión bíblica no implica renunciar a nuestra capacidad y forma previsible de reaccionar cuando nos sentimos provocados por algo o alguien.

En la Palabra aprendemos alrededor del sometimiento...

- Someternos a Dios (Santiago 4: 7)
- Sometimiento al gobierno civil (Romanos 13: 1-7; 1 Timoteo2: 1-4, 1 Pedro 2:13-17)
- Someterse a los padres (Efesios 6:1-3; Hebreos 13: 17)
- Sometimiento al esposo (1 Pedro 3: 1-4)

Someternos unos a otros al interior de la familia, forma parte del plan divino para nosotros y la familia. Si se nos dificulta, es necesario pedirle a Dios que nos ayude.

RESPECTO Y CONFIANZA, DOS PILARES EN LA RELACIÓN FAMILIAR

Una de las batallas constantes que libran los componentes de la familia, es decidir entre los antivalores que gobiernan la sociedad y las pautas que traza Dios, que leemos en Su Palabra y marcan un estilo de vida diferente.

Ahora, una característica relevante de los antivalores, es dar importancia a la manipulación de las personas para conseguir lo que se quiere, que por supuesto, es dañino y pasa por alto la dignidad de los demás. Como es apenas previsible, las consecuencias son desastrosas.

EL RESPETO EDIFICA RELACIONES SÓLIDAS

Por el contrario, cuando en un matrimonio y una familia se afianzan los valores, la solidez se construye a partir del respeto. Esto, por supuesto, evita las crisis.

El esposo debe respetar a su cónyuge e hijos, y a su vez, los hijos respetar a sus padres y hermanos.

Lo que produce tensión en las relaciones al interior del hogar es el irrespeto, que en una sociedad como la nuestra, toma cada día más fuerza. Aquí cabe mencionar otro concepto que reviste importancia: la confianza.

¿Por qué motivo? Porque el respeto se les prodiga a las personas reconociendo su dignidad—así no merezcan aparentemente tal respeto—, mientras que la confianza se gana. Y aunque parezcan muy cercanas, hay un enorme abismo entre las dos.

El autor y maestro bíblico, Neil T. Anderson, lo explica en los siguientes términos:

“Podemos respetar a las personas aun cuando no confiemos en su conducta. Las respetamos como personas y la posición que ocupan en nuestra vida, aunque hayan destrozado la confianza que teníamos en ellas. Todos merecen respeto, pero solo tendrán nuestra confianza quienes la hayan ganado.”

El respeto en la familia fue planteado por el apóstol Pablo:

“Por lo demás, cada uno de ustedes ame también a su esposa como a sí mismo; y ustedes, las esposas, honren a sus esposos.” (Efesios 5: 33 | RVC)

Toda persona, comenzando por los miembros de nuestra familia, merece respeto porque Cristo murió en la cruz por sus pecados. Les aseguró el perdón, en respuesta a un arrepentimiento sincero.

Todos tenemos un alma que un día será unida a un cuerpo resucitado y vivirá eternamente, en el cielo o en el infierno.

¿Y si alguien es en criterio de muchos una “mala persona”? Aun así, merece respeto. Tratar a los demás con respeto transforma nuestra vida y de quienes están alrededor.

“Sean mutuamente tolerantes. Si alguno tiene una queja contra otro, perdónense de la misma manera que Cristo los perdonó. Y sobre todo, revístanse de amor, que es el vínculo perfecto. Que en el corazón de ustedes gobierne la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos.” (Colosenses 3: 13-15 | RVC)

Si no honramos a los miembros de nuestra familia, tampoco honraremos a Dios quien creó a la familia para Su honra.

RECOMENDACIONES PARA RESOLVER LOS CONFLICTOS FAMILIARES

Los conflictos familiares, de los que somos conscientes, deben resolverse. Hacia ese objetivo debemos enfocar nuestros esfuerzos. Compartimos con ustedes algunas sugerencias prácticas y sencillas, pero eficaces:

- Ore antes de iniciar la búsqueda de soluciones a los conflictos. Que Dios ocupe el primer lugar en el proceso.
- Espere el momento oportuno antes de tratar resolver algún conflicto.
- Genere una atmósfera de entendimiento y cariño que permita reducir los grados de tensión.
- No pierda la paciencia, aunque haya una confrontación.
- Sea cuidadoso al analizar los conflictos familiares y no actúe movido por los prejuicios.
- Tenga en cuenta que algunos conflictos se resuelven por etapas y no en un solo diálogo.
- Controle su temperamento y no permita que las emociones dañinas lo gobiernen.
- No le corte abruptamente a su interlocutor la posibilidad de hablar.
- Renuncie al sarcasmo, las indirectas y los insultos que no hacen otra cosa que agigantar los problemas.
- No socave la autoestima de la persona con la que tiene diferencias.
- Aprenda a esperar y escuchar y tomar tiempo antes de reaccionar.
- Honre la palabra cumpliendo sus compromisos.

Si avanzamos tomados de la mano de Dios, la resolución de los conflictos familiares es posible. No hay situación difícil que no pueda resolverse, cuando le damos al Señor el primer lugar.

EJERCICIO PARA AFIANZAR LOS CONOCIMIENTOS

Una de las estrategias más eficaces de retroalimentación de las enseñanzas, es revisar y desarrollar ejercicios como el que le proponemos a continuación. Permitirá que afiance sus conocimientos bíblicos y prácticos.

¿Qué ocurre cuando no controlamos las emociones? Antes de responder le animamos a leer Efesios 4: 26, 27 y Proverbios 29:11.

¿Cómo acoge en su vida la recomendación del autor sagrado en Santiago 1: 19, 20?

¿Cómo reacciona usted cuando alguien le habla airadamente? ¿Qué aprendemos de Proverbios 15: 1?

¿Qué actitudes recomienda el apóstol Pablo que debemos quitar de nosotros, según leemos en Efesios 4: 31, 32?

¿Qué nos enseña Efesios 5: 21, 22 en cuanto al sometimiento?

¿De qué manera la manipulación afecta las relaciones con los miembros de la familia?

¿Cuáles considera son alguna de las maneras de mostrar respeto por los miembros de su familia?

¿Cómo llevamos a la práctica el pasaje de Efesios 5: 33 a nuestra vida familiar?

Si aplicamos el texto de Colosenses 3: 13-15, ¿qué cambios traerá a nuestra vida familiar?

7 beneficios del trabajo en equipo en la familia

Lección 6

Si el hogar funciona conforme a los principios trazados por Dios, las dificultades son más fáciles de resolver. Una de las pautas divinas es la cooperación y el trabajo en equipo entre los componentes de la familia.

Los problemas se avivan cuando cada quien actúa a su manera, es decir, como quiere.

¿Qué ocurre cuando trabajamos unidos? A continuación, enumeramos al menos siete elementos:

- Se logran mayores índices de eficacia y resultados.
- Cuando vienen las derrotas, antes que sucumbir, nos fortalecemos.
- Se avanza paso a paso hacia el cumplimiento de las metas.
- Se afianzan y defienden el hogar y la familia.
- Se proveen los recursos necesarios, en ocasiones, con la aportación de todos.
- Se provee refugio y protección a los miembros de la familia.
- Se enfrentan más fácilmente las situaciones inesperadas.

Especialistas coinciden en asegurar que el trabajo en equipo con los cónyuges y los hijos, genera solidez en las relaciones.

La arquitectura de una familia que trabaja en equipo fue ideada por Dios desde los orígenes:

“Después Dios el Señor dijo: «No está bien que el hombre esté solo; le haré una ayuda a su medida.» Adán puso nombre a todos los animales y a las aves de los cielos, y a todo el ganado del campo, pero para Adán no se halló una ayuda a su medida. Entonces Dios el Señor hizo que Adán cayera en un sueño profundo y, mientras éste dormía, le sacó una de sus costillas, y luego cerró esa parte de su cuerpo. Con la costilla que sacó del hombre, Dios el Señor hizo una mujer, y se la llevó al hombre. Entonces Adán dijo: «Ésta es ahora carne de mi carne y hueso de mis huesos; será llamada “mujer”, porque fue sacada del hombre.» Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán un solo ser.” (Génesis 2: 18, 20-24 | RVC)

Es evidente que la esposa constituye una ayuda idónea para el esposo. No es quien debe llevar la responsabilidad, pero en ocasiones ocurre así cuando el hombre deja de lado el rol que le corresponde. Se genera un desbalance en casa.

Para evitar que ocurra, Dios nos guía y afirma en todo momento.

LA IMPORTANCIA DE COMPRENDER LAS DIFERENCIAS

El trabajo en equipo de la mano con el conocimiento mutuo de los componentes de la pareja, permite experimentar crecimiento mutuo.

Es cierto, los cónyuges son diferentes, pero en esencia y de acuerdo con el plan de Dios, constituyen un complemento.

“Y Dios creó al hombre a su imagen. Lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios con estas palabras: «¡Reproduzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra! ¡Domínenla! ¡Sean los señores de los peces del mar, de las aves de los cielos, y de todos los seres que reptan sobre la tierra!»” (Génesis 1: 27, 28 | RVC)

La verdadera tarea radica en identificar las diferencias, aceptarlas y asumir los dos una actitud colaborativa.

El autor cristiano, **Neil T. Anderson**, lo explica en los siguientes términos:

“Los hombres y mujeres varían en la forma de ver el mundo y el papel que deben cumplir. Los hombres ven el mundo como una carrera, como una cacería. Su meta es proveer a su familia y tener éxito. Las mujeres ven a la familia como un nido, un lugar de hermosuras. Su meta es nutrir, cuidar y proveer amparo.”

Por supuesto, las *diferencias* se dan en todos los órdenes. Por ejemplo, los hombres ven el sexo principalmente como un acto físico, mientras que la mujer como una relación con un alto contenido emocional. El hombre se siente atraído físicamente por la mujer, mientras que ella presta más atención a las palabras.

El deseo en el hombre se despierta por los impulsos, mientras que la mujer es a menudo muy selectiva.

El amor debe prevalecer en la relación como uno de los fundamentos para que todo funcione bien:

“Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla. Él la purificó en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, santa e intachable, sin mancha ni arruga ni nada semejante.” (Efesios 5: 25-27 | RVC)

Por supuesto, esta demostración de amor va ligada a la disposición al sacrificio. El entendimiento y altas dosis de tolerancia entre los integrantes de la familia.

RESOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS

Cuando hay conflictos, es muy común que los hombres se aíslen. Es una de sus formas de encarar las situaciones. Equivocada o no, es su manera de hacerlo. El problema radica en que, con regularidad, las esposas no entienden ese comportamiento y llegan a cuestionarlo. Pueden inclusive considerar que su cónyuge ya no las ama.

En la mayoría de los casos los maridos no explican su comportamiento y regresan, tiempo después de haberse sumido en ese mutismo, como si nada hubiese ocurrido. Por supuesto no comprenden el por qué su pareja se encuentra de mal humor.

Hay esposos que se encierran a ver televisión, leer o quizá, se quedan sumidos en el mutismo, sin hacer nada. Es su mecanismo de *aislamiento*.

Están en casa, pero al mismo tiempo, es como si se encontraran a kilómetros de distancia, o quizá, en la estratósfera.

¿Cómo abordar la situación? Lo apropiado es que el esposo diga algo como: “Regresaré dentro de un rato.” Esas pocas palabras le permiten a la esposa comprender que él quiere estar solo.

LA PERSPECTIVA DE LAS ESPOSAS

Para la mujer la recomendación durante esos tiempos de ausencia de su pareja, es que hagan algo agradable mientras él esté hibernando. Ayuda a disminuir las tensiones. Por lo regular, la mayoría de los hombres están dispuestos a hablar cuando se les pregunta algo, después de salir de la caverna.

En la otra cara de la moneda se encuentran los intereses de las esposas que le dan mucha importancia a los sentimientos. Con frecuencia esas oleadas emocionales son como la marea, que puede estar por igual alta o baja en el mar.

Aquí el problema es que los hombres fallan con más frecuencia de lo que deberían, causando daños a sus esposas. En ese orden de ideas, ellas no encuentran el apoyo que esperarían de sus maridos.

Aunque somos diferentes, el apóstol Pablo plantea que somos uno en Cristo:

“...pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.” (Gálatas 3: 26-28 | RVC)

Lo que aproxima al hombre y a la mujer es que Dios los creó a los dos y les llamó a vivir en pareja. Si Él lo dispone, se hace posible.

En esa dirección no podemos utilizar nuestra masculinidad ni femineidad como excusa para aprovecharnos de la pareja. Estamos llamados a reconocer y aceptar nuestras diferencias, ayudarnos y animarnos.

TRANSFORMANDO LAS DIFERENCIAS

Las debilidades en la relación familiar pueden convertirse en fortalezas. Partimos del presupuesto que las diferencias generalmente se asocian a conflictos. Si desde nuestra perspectiva ser diferentes no está ligado a no llegar a acuerdos, convertiremos esas situaciones en potenciales escalones para el crecimiento en la relación.

El paso esencial es conocer las diferencias que tenemos con nuestro cónyuge. No es un proceso que experimentamos en nuestras fuerzas, sino con ayuda de Dios:

“Gotera continua en tiempo de lluvia y la mujer rencillosa, son semejantes; Pretender contenerla es como refrenar el viento, o sujetar el aceite en la mano derecha.” (Proverbios 27: 15, 16 | RVC)

Identificar las diferencias no constituye un motivo para enfilear baterías en procura de juzgar o señalar los errores de la pareja, sino el paso para pedirle al Señor la sabiduría apropiada que nos permita manejar los conflictos.

Algo que no podemos desestimar son las capacidades, los talentos y los roles de cada uno, tanto el cónyuge como los hijos.

LIDERAZGO RESPONSABLE

Con un adecuado liderazgo espiritual, guiado por el Señor, aprendemos a sacar ventajas positivas que llevan al crecimiento en la relación con el cónyuge y con los hijos, por encima de las diferencias y circunstancias adversas.

El autor y expositor bíblico, Neil T. Anderson, anota:

“Estar sujetos a un líder que parece no poder o no querer ofrecer guía, genera ansiedad para cualquier hombre o mujer. Ser cabeza de hogar no es un derecho que se demanda, es una tremenda responsabilidad. Los esposos tendrán algún día que responder ante Dios y dar cuenta de lo que se les ha confiado.”

El liderazgo apropiado y la resolución de los conflictos se fundamenta en que el Señor Jesucristo ocupe el primer lugar en casa, que gobierne las relaciones con el cónyuge y con los hijos. Cabe aquí leer un pasaje Escritural altamente ilustrativo:

“Pero tú habla de lo que vaya de acuerdo con la sana doctrina. Que los ancianos sean sobrios, serios, prudentes, sanos en la fe, en el amor y en la paciencia. Asimismo, las ancianas deben ser reverentes en su porte y maestras del bien, no calumniadoras ni esclavas del vino; deben enseñar a las mujeres más jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas y sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; preséntate tú mismo en todo como ejemplo de buenas obras y muestra en la enseñanza integridad y seriedad, con palabras sanas e irreprochables, de modo que el adversario se avergüence y no tenga nada malo que decir de ustedes.” (Tito 2: 1-8 | RVC)

De la mano con las pautas para una relación armoniosa en el hogar y con las personas con quienes interactuamos, se encuentra otro elemento que resalta el apóstol Pablo:

“Todos debemos someternos a las autoridades, pues no hay autoridad que no venga de Dios. Las autoridades que hay han sido establecidas por Dios. Por lo tanto, aquel que se opone a la autoridad, en realidad se opone a lo establecido por Dios, y los que se oponen acarrearán condenación sobre ellos mismos. Porque los gobernantes no están para infundir temor a los que hacen lo bueno, sino a los que hacen lo malo. ¿Quieres vivir sin miedo a la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás su aprobación...” (Romanos 13: 1-3 | RVC)

El sometimiento a quienes nos lideran, comenzando por el hogar, es fundamental. El sometimiento no es algo nuevo. Está registrado en las Escrituras. Negarnos al sometimiento, aunque está en el plan de Dios, es rebelarnos contra Él.

PROCESO DE AYUDA MUTUA

Cuando identificamos y aceptamos nuestras diferencias y no procuramos forzar el cambio de las otras personas, sino que dejamos esa labor en manos de Dios, nos permite experimentar crecimiento como familia.

En la Palabra leemos:

“El hierro se pule con el hierro, y el hombre se pule en el trato con su prójimo.” (Proverbios 27: 17 | RVC)

Ser competitivos o pretender ganar todos los conflictos puede levantar barreras en las relaciones y aun destruirlas. Una disposición permanente a ceder y conciliar puede resultar beneficiosa. No obstante, es evidente que no en todas las confrontaciones vamos a ceder.

Alrededor del tema, Neil T. Anderson, escribe:

“La mejor oportunidad para resolver conflictos es el momento cuando ambas perspectivas se escuchan, valoran y aprecian. No se impone un criterio sobre otro. Al enfrentar diferentes ideas y perspectivas tenemos el potencial de desarrollar más opciones, más soluciones.”

En la resolución de los conflictos debemos procurar que se haga todo en la perfecta voluntad de Dios.

Como parte de la solución de los conflictos debemos hacer nuestra aportación:

- Aceptar que podemos haber fallado.
- Enfocarnos en resolver las diferencias y no en culpar al cónyuge.
- Reconocer el valor e importancia de la familia por encima de los conflictos.
- Dejar de lado una actitud defensiva en la relación familiar.

Jamás pierda de vista el hecho de que las diferencias al interior de la familia no deben separarnos. Pueden constituir una oportunidad de unidad si aprendemos a entenderlas y aceptarlas. No es en nuestras fuerzas, sino en el poder de Dios, por Su infinita gracia.

EJERCICIO PARA AFIANZAR LOS CONOCIMIENTOS

Una de las estrategias más eficaces de retroalimentación de las enseñanzas, es revisar y desarrollar ejercicios como el que le proponemos a continuación. Permitirá que afiance sus conocimientos bíblicos y prácticos.

¿Cuál es la actitud más frecuente de los hombres cuando surgen dificultades en la relación de pareja y, a su vez, cuál la posición que asumen las esposas?

¿Qué condición une al hombre y a la mujer con respecto a Dios?

¿De qué manera podemos transformar las diferencias en oportunidades de crecimiento en la vida familiar?

Si nuestro cónyuge es una persona difícil (Proverbios 27: 15, 16), ¿Qué deberíamos hacer?

¿Qué aprendemos de Tito 2: 1-8, que podemos aplicar a la relación familiar?

Respecto al sometimiento, que es fundamental en la vida familiar, ¿qué nos enseña Romanos 13.1-3?

¿De qué manera podemos ayudarnos como pareja en el crecimiento en la relación de acuerdo con Proverbios 27: 17?

Cuatro pilares para fortalecer la vida familiar

Lección 7

Cuando Cristo mora en nosotros, se produce un impacto altamente transformador. De la mano con este cambio y crecimiento, ejercemos una influencia positiva en la familia. Cambiamos y lideramos, con el ejemplo de una nueva forma de pensar y actuar, cambios entre los miembros de la familia.

El apóstol Pablo explica el cambio que se genera en nosotros:

“Dejen de mentirse los unos a los otros, puesto que han desechado al viejo hombre con sus malos hábitos, y se han vestido del nuevo hombre, el cual se va renovando hacia un verdadero conocimiento, conforme a la imagen de Aquel que lo creó. En esta renovación no hay distinción entre griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, Escita, esclavo o libre, sino que Cristo es todo, y en todos. Entonces, ustedes como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; soportándose unos a otros y perdonándose unos a otros, si alguien tiene queja contra otro. Como Cristo los perdonó, así también háganlo ustedes. Sobre todas estas cosas, vístanse de amor, que es el vínculo de la unidad. Mujeres, estén sujetas a sus maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amen a sus mujeres y no sean ásperos con ellas. Hijos, sean obedientes a sus padres en todo, porque esto es agradable al Señor. Padres, no exasperen a sus hijos, para que no se desalienten.” (Colosenses 3:10-14; 18-21 | NBLA)

¿Por qué se generan esos cambios? El pasaje Escritural que acabamos de leer, lo deja muy claro:

- Porque en Cristo somos ahora nuevas criaturas.
- Experimentamos una renovación permanente.
- La gracia de Dios nos alcanza a todos.
- Somos escogidos por Dios para la salvación.
- Se producen modificaciones en nuestra forma de pensar y de actuar.
- La familia en su conjunto es impactada positivamente por la obra de Dios.

Todo esto es maravilloso porque va de la mano con el crecimiento en todas las áreas. Recuerde que, si se trata de la relación con el cónyuge y los hijos, somos

responsables del carácter de manera individual y, también, de ayudar a satisfacer las necesidades de quienes integran el entorno familiar.

Si desconocemos estos pilares, caminaremos en el terreno de los conflictos porque actuamos de manera *egoísta* y desencadenamos heridas emocionales entre los seres que amamos.

Aquí es necesario resaltar que el *egoísmo* es destructivo por naturaleza. Cuando dejamos de lado ese comportamiento, el panorama al interior del hogar comienza a ser diferente.

Lo ideal es que antes de comprometernos a contraer matrimonio, hayamos resuelto los conflictos de nuestro mundo interior que generalmente arrastramos desde la niñez, es decir, dar nuevos pasos con ayuda de Dios para experimentar sanidad. De esta manera al interactuar con el cónyuge y con los hijos, no aflorarán las deficiencias de carácter que tanto dolor producen y que afectan las relaciones interpersonales.

QUIZÁ ESTAMOS EQUIVOCADOS

Disponernos a corregir errores en la familia al darle el primer lugar a Jesucristo, implica contemplar la posibilidad de evaluar si estamos equivocados. Lo más probable es que estemos fallando en el comportamiento, pero no somos conscientes. Es tiempo de cambiar, con ayuda de Dios.

Avanzar en este proceso es posible cuando tenemos en cuenta cuatro aspectos esenciales:

1.- Asumir nuestra responsabilidad. Con frecuencia esperamos mucho del cónyuge y de los hijos y de las personas con las que interactuamos diariamente. No obstante, no asumimos nuestra responsabilidad. Con ayuda del Señor debemos promover la armonía y el entendimiento.

En el mejor de los casos no tenemos derecho a esperar lo mejor de los demás, si nosotros mismos somos egoístas y creemos equivocadamente que el mundo gira alrededor de nosotros.

Lo esencial es asumir el rol que Dios espera que desarrollemos en la familia. Puede que el cónyuge y los hijos fallen, pero usted y nosotros debemos seguir siendo el padre, madre, esposo, esposa, hijo o quizá hermano en consonancia con las pautas que Dios traza en las Escrituras.

2.- Reconocer y potenciar nuestro grado de influencia. Todos ejercemos influencia en mayor o en menor grado en la vida de los componentes de la familia. La pretensión equivocada es producir cambios inducidos en nuestro cónyuge o tal

vez con los hijos. Al hacerlo, ponemos obstáculos a una función que le corresponde al Espíritu Santo.

Definitivamente jamás podremos hacer la tarea de nuestro Padre celestial:

“Por tanto, acéptense los unos a los otros, como también Cristo nos aceptó para la gloria de Dios. Pues les digo que Cristo se hizo servidor de la circuncisión para demostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas dadas a los padres, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por Su misericordia...” (Romanos 15: 7-9 | NNBLA)

No estamos llamados a cambiar a los demás, sino, a comenzar el proceso de transformación por nosotros mismos. Y, después, apoyar a nuestros seres amados para que avancen en el crecimiento para lograr la imagen de Dios que hace posible el amor y la aceptación sin condiciones.

3.- No juzgar a los miembros de la familia. Cuando juzgamos a los componentes de la familia, antes que estimular los cambios y crecimiento con ayuda de Dios, los estamos arrinconando hacia la frustración y el desaliento.

En la Palabra de Dios leemos:

“No juzguen para que no sean juzgados.” (Mateo 7: 1 | NBLA)

Disciplinamos a los integrantes del hogar a partir del amor, sin pretender dañar a ninguno.

Le animamos a tener en cuenta lo que enseña la carta a los Hebreos:

“Porque ellos nos disciplinaban por pocos días como les parecía, pero Él nos disciplina para nuestro bien, para que participemos de Su santidad. Al presente ninguna disciplina parece ser causa de gozo, sino de tristeza. Sin embargo, a los que han sido ejercitados por medio de ella, después les da fruto apacible de justicia.” (Hebreos 12: 10, 11 | NBLA)

Podemos cambiar nuestra conducta, pero no podemos cambiar instantáneamente nuestro carácter. Decidimos cambiar lo que hacemos, pero no podemos modificar de manera inmediata lo que somos. Todo esto obedece, insistimos, a un proceso.

En las Escrituras leemos:

“Por tanto, dejando a un lado la falsedad, hablen verdad cada cual con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros. Enójense, pero no pequen; no se ponga el sol sobre su enojo, ni den oportunidad al diablo. El que roba, no robe más, sino más bien que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, a fin de que tenga qué compartir con el que tiene necesidad. No salga de la boca de ustedes ninguna palabra mala, sino solo

la que sea buena para edificación, según la necesidad del momento, para que imparta gracia a los que escuchan. Y no entristezcan al Espíritu Santo de Dios, por el cual fueron sellados para el día de la redención. Sea quitada de ustedes toda amargura, enojo, ira, gritos, insultos, así como toda malicia. Sean más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, así como también Dios los perdonó en Cristo.” (Efesios 4: 25-31 | NBLA)

El Espíritu Santo nos llama a edificarnos unos a otros, no a producirnos unos a otras heridas emocionales por un mal manejo de las emociones y de la comunicación.

4.- Llenar las necesidades de la familia. La transformación en la vida de las personas la produce Dios mediante el Espíritu Santo que mora en nosotros.

Sin embargo, podemos prodigar amor, comprensión, tolerancia, aceptación y apoyo a quienes integran nuestra familia.

La esencia es que cambiemos. No en nuestras fuerzas, sino en el poder de Dios.

ASUMA COMPROMISOS

Cada uno de los miembros de la familia de acuerdo con el plan de Dios, tiene unos roles específicos que debe asumir.

- No debemos eludir nuestros compromisos y responsabilidades con la familia.
- Cuando dependemos de Dios, nuestra vida familiar se afirma y crece.

De la mano con estos dos fundamentos es imperativo e importante identificar prácticas, hábitos y antivalores dañinos en el hogar:

“No se dejen engañar: «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres».” (1 Corintios 15: 33 | NBLA)

Lo que no podemos desconocer es que al interior de la familia se presentarán dificultades que solamente podemos superar con ayuda del Señor:

“Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza. Y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.” (Romanos 5: 3-5 | NBLA)

Por encima de las circunstancias adversas que estemos enfrentando, debemos mantener el compromiso con la familia, honrando nuestras obligaciones, principios y necesidad de permanecer fieles a nuestro cónyuge e hijos.

Cuando decidimos cambiar con ayuda de Dios, damos un paso sólido para que también, de la mano del Señor, se inicie el proceso de transformación del entorno familiar.

El paso a paso que se sigue comienza con nuestro compromiso. No podemos esperar ni imponer el deseo de que cambien los miembros de la familia.

Al experimentar una transformación con ayuda del Señor cabe acoger lo que escribió el apóstol Pablo a os creyentes de Colosas:

“Entonces, ustedes como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de tierna compasión, bondad, humildad, mansedumbre y paciencia; soportándose unos a otros y perdonándose unos a otros, si alguien tiene queja contra otro. Como Cristo los perdonó, así también háganlo ustedes. Sobre todas estas cosas, vístanse de amor, que es el vínculo de la unidad...”
(Colosenses 3:12-14 | NBLA)

¿Es difícil lograrlo? Por supuesto que no. El autor y expositor bíblico, **Neil T. Anderson**, anota: *“Si crecemos juntos en la gracia de Dios, podemos tener potencialmente perfecta armonía.”*

Es necesario insistir en el hecho de que el amor es el que mantiene unida a la familia.

Por supuesto, es necesario considerar que un generador de discusiones, es la prevalencia de la amargura y los conflictos que no se resuelven a tiempo. Esos sentimientos dañinos que anidan en el corazón del género humano, abre puertas al gobierno de satanás (Mateo 18:21-35; 2 Corintios 2:10-11)

Jamás olvide que si Cristo gobierna en nuestra vida familiar, las relaciones se fortalecerán.

EJERCICIO PARA AFIANZAR LOS CONOCIMIENTOS

Una de las estrategias más eficaces de retroalimentación de las enseñanzas, es revisar y desarrollar ejercicios como el que le proponemos a continuación. Permitirá que afiance sus conocimientos bíblicos y prácticos.

Con base en *Colosenses 3:10-14; 18-21*, de qué manera considera ha experimentado cambios en su vida con ayuda de Dios?

¿Ha identificado errores en su comportamiento al interior de la familia, que pueden ser modificados con ayuda de Dios?

¿Acepta usted a los seres que ama, en su familia, o por el contrario los critica? Antes de responder, le sugerimos leer Romanos 15. 7-9.

¿Somos conscientes del enorme daño que causamos a los miembros de la familia cuando les juzgamos? (Lea Mateo 7: 1)

De acuerdo con 1 Corintios 15: 33, ¿qué hábitos, prácticas y antivalores cree que debe corregir en su vida?

Al leer Romanos 5: 3-5 nos preguntamos, ¿cuál es nuestra actitud frente a las adversidades que son inevitables en la cotidianidad?

El amor de Dios fortalece la relación familiar

Lección 8

En medio de la crisis que atraviesa la familia, en la que infortunadamente prima el **orgullo**, alimentado por la **falta de perdón**, lo que puede traer un cambio definitivo es el poder del **amor que Dios** coloca en lo más profundo de nuestro ser. Ese amor que rompe barreras y que prodigamos y recibimos de nuestro cónyuge, de los hijos y de las personas que nos rodean.

Ahora, aquí cabe anotar que todas las personas tienen una forma particular de *dar* y *recibir* amor. Es un aspecto en el que debemos meditar y pedir del Señor sabiduría para saber expresar el amor.

- Que las personas a su alrededor, comenzando por los integrantes de su familia, se sientan *amadas*.
- Que usted mismo, con *ayuda de Dios*, rompa las barreras levantadas en su niñez, adolescencia y quizá juventud, que le impiden recibir amor.

Esa transformación que necesitamos y en la que nos mantenemos y crecemos, solo es posible cuando en nuestra vida personal y familiar involucramos a Dios. Le damos todo el control.

Al referirse a la importancia del amor y que reine en nuestra cotidianidad, el autor cristiano, **Neil T. Anderson**, escribe:

“El Nuevo Testamento nos instruye más de veinte veces alrededor de dar amor. El mandamiento que más repiten los escritos neotestamentarios es el de amarnos unos a otros. A los esposos, específicamente, se les manda que amen a sus esposas como Cristo amó a la Iglesia.”

También anota el mismo expositor:

“Los esposos y las esposas no siempre comparten el mismo lenguaje en torno al amor. También es cierto que no siempre se comprenden cuando de abordar el asunto de expresar el amor se refiere.”

Uno de los aspectos de conflicto en la relación de pareja lo constituye el mal uso del tiempo que invierten entre sí y con los hijos:

- Los hombres generalmente piensan que pierden algo de sí mismos cuando pasan demasiado tiempo con su pareja.
- Cuando los hombres hablan, por lo general comparten información y expresan sentimientos.
- Cuando las mujeres hablan con su cónyuge e, incluso, con los hijos, expresan sentimientos y en algunas ocasiones esperan apoyo.

- Cuando las mujeres hablan, esperan ser escuchadas con atención.

Es importante que atesoremos en el corazón pequeñas apreciaciones como estas, que pueden marcar la diferencia en la relación con el cónyuge y con los hijos, mejorando las condiciones de comunicación e interacción.

Recuerde lo que enseña el apóstol Pablo en su carta a los creyentes de Corinto:

“El amor es paciente y bondadoso. El amor no es celoso ni fanfarrón ni orgulloso ni ofensivo. No exige que las cosas se hagan a su manera. No se irrita ni lleva un registro de las ofensas recibidas.” (1 Corintios 13: 4, 5 | NTV)

Aplica a nuestra vida familiar. De hecho, es un pasaje que debemos tener en cuenta las 24 horas del día, en el trato con la pareja y con los hijos.

DARLE APROPIADO MANEJO A LAS DISCUSIONES

En la relación de familia, comenzando por el cónyuge, las discusiones son inevitables. Un elemento que no podemos desconocer ni pasar por alto. Pueden surgir por la dinámica de *dar* y *recibir amor*.

Cuando expresamos nuestras diferencias debemos ser muy cuidadosos. Lo fundamental es no herir al cónyuge o a los hijos con lo que decimos. Recuerde que las palabras hieren o edifican.

“La lengua puede traer vida o muerte; los que hablan mucho cosecharán las consecuencias.” (Proverbios 18: 21 | NTV)

El apóstol Pablo, por su parte, anota lo siguiente:

“ No empleen un lenguaje grosero ni ofensivo. Que todo lo que digan sea bueno y útil, a fin de que sus palabras resulten de estímulo para quienes las oigan.” (Efesios 4: 29 | NTV)

Tenga en cuenta que las palabras...

... Pueden herir o curar.

... Pueden destruir o edificar.

... Pueden expresar crítica o alabanza.

... Pueden expresar dureza o ternura.

... Pueden evidenciar una verdad o reafirmarse en mentiras.

El grado de influencia que ejercemos puede ser demoleedor o edificante, cuando las pronunciamos en presencia o en la relación con alguien que amamos.

Recuerde lo que anota el rey Salomón:

"Las palabras amables son como la miel: dulces al alma y saludables para el cuerpo." (Proverbios 16:24 | NTV)

La relación con su familia es muy valiosa. Por ese motivo, debe someterla en manos de Dios, quien nos permite expresar crecimiento diariamente, caminando de Su mano poderosa.

EJERCICIO PARA AFIANZAR LOS CONOCIMIENTOS

Una de las estrategias más eficaces de retroalimentación de las enseñanzas, es revisar y desarrollar ejercicios como el que le proponemos a continuación. Permitirá que afiance sus conocimientos bíblicos y prácticos.

¿Siente que tiene dificultades para amar y recibir amor de su familia?

¿Qué aprendemos en las Escrituras en cuanto al amor? Lea los siguientes textos bíblicos antes de responder: Juan 13: 34, 35; Romanos 13: 8-10; 1 Corintios 13; Gálatas 5: 13, 14.

¿Qué mandato de Dios leemos en las Escrituras para los esposos? Efesios 5: 25-28; Colosenses 3:19.

¿Qué podemos aprender de 1 Corintios 13: 4, 5 para aplicar en nuestra relación familiar?

¿Qué nos enseñan pasajes importantes de la Biblia como Proverbios 16: 24; 18: 21 y Efesios 4: 29 alrededor de la forma como nos expresamos con el cónyuge y con los hijos?

Las finanzas en el matrimonio

Lección 9

Basta que consulte estudios serios alrededor de las principales causas de divorcio para descubrir que un común denominador es el *manejo de la economía*. Las finanzas en el hogar, que pueden estar inclinadas a la escasez o al mal manejo de lo que hay en la cuenta bancaria, desencadenan diferencias hasta convertirse en verdaderas batallas campales.

Eventualidades como que se haga una mala compra o, quizá, uno de los cónyuges quede sin empleo, genera tensiones en la relación.

También las dificultades se avivan cuando uno de los componentes de la pareja o del hogar enfoca sus desvelos en la economía únicamente.

Cabe aquí acudir a las Escrituras, en las que encontramos una enseñanza trascendente del Señor Jesucristo:

“Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas. Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida? ¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, gente de poca fe? Así que no se preocupen diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” Los paganos andan tras todas estas cosas, pero el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.” (Mateo 6:24-33 | NVI)

Cuando nuestra familia está en manos de Dios y de verdad la hemos sometido a Su voluntad, todo cuanto se relaciona con las finanzas comienza a ser parte de Su agenda y control divinos. Confiemos que Él hará lo correcto.

El asunto central es tener *confianza* plena en el Señor y en Sus designios. Crecer y permitir que Él tome el control.

LAS FINANZAS FAMILIAS SON IMPORTANTES

No caigamos en el error. Las finanzas son importantes más no prioritarias en el matrimonio y las relaciones familiares. Lo esencial es crecer en amor mutuo todos.

El autor y conferencista, **Neil T. Anderson**, escribe:

“El dinero y el matrimonio siempre van juntos, pero no siempre se mezclan bien, En lo profundo del alma humana hay un deseo de tener seguridad. Deseamos saber si estamos seguros y bien cuidados. Deseamos protección de todo cuanto amenaza nuestro sistema de vida.”

Piense por un instante que el dinero no debería destruir las relaciones familiares:

- Los recursos materiales pueden desaparecer rápidamente, en un abrir y cerrar de ojos.
- Factores externos ajenos a nuestra voluntad pueden quitarnos todo cuanto conseguimos con muchos años de esfuerzo.

La economía, entonces, debe ser puesta en una balanza.

TODO LABERINTO TIENE UNA SALIDA

Es importante hacer un alto en el camino. Evaluarnos. Con ayuda del Señor podemos encontrar salidas que no se circunscriben únicamente a discutir. Antes de caer en esa trampa debemos nota del consejo bíblico:

“Sean, pues, aceptables ante ti mis palabras y mis pensamientos, oh Señor, roca mía y redentor mío.” (Salmo 19: 14 | NVI)

Si bien es cierto hay momentos en los que gozamos de la *prosperidad*, habrá etapas que pudieran estar marcadas por la *escasez*.

EL VALOR DEL CONTENTAMIENTO

Cuando somos conscientes de que lo material es efímero, no permitimos que el dinero ocupe el primer lugar en la relación familiar. Sería un verdadero equívoco.

En esa dirección le animo a leer el texto del apóstol Pablo a Timoteo:

“Es cierto que con la verdadera religión se obtienen grandes ganancias, pero solo si uno está satisfecho con lo que tiene. Porque nada trajimos a este mundo, y nada podemos llevarnos. Así que, si tenemos ropa y comida, contentémonos con eso. Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción. Porque el amor al dinero es la raíz de toda clase de males. Por codiciarlo, algunos se han desviado de la fe y se han causado muchísimos sinsabores.” (1 Timoteo 6:6-10 | NV)

Alrededor del tema económico el autor plantea:

- La importancia de disfrutar lo que tenemos hoy.
- Reconocer que lo material es transitorio.
- Se agradecidos con Dios por la provisión diaria.
- No caer en la tentación de enriquecernos para satisfacer los anhelos de la carne.
- Reconocer que el amor desmedido por lo material puede llevarnos a la ruina.
- Mantenernos alerta frente a la codicia que nos aleja de la fe.

Aun cuando comprendemos la importancia de la economía es esencial que hagamos viva en nuestra existencia, la enseñanza de la Palabra:

“... hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.” (Mateo 6: 10 | NVI)

Tenga en cuenta que amar lo material, incluso por encima de la familia, resulta destructivo.

DEFINIR VERDADERAS PRIORIDADES

Cuando la escasez de recursos económicos prima en las familias, hay problemas; pero, también, cuando abundan. Generalmente enfrentamos dificultades para llegar a un punto de equilibrio.

En la primera carta del apóstol Pablo a Timoteo leemos:

“Los que quieren enriquecerse caen en la tentación y se vuelven esclavos de sus muchos deseos. Estos afanes insensatos y dañinos hunden a la gente en la ruina y en la destrucción.” (1 Timoteo 6: 9 | NVI)

En lo que hace al dinero debemos pedirle a Dios sabiduría para administrarlo o que nos permita encontrar una salida frente a la escasez.

En todos los casos, lo apropiado es que los recursos se conviertan en un instrumento al servicio del Reino, para ayudar en su expansión.

Los tres enemigos que enfrentamos se sintetizan en tres palabras sencillas, pero contundentes:

- Codicia
- Avaricia
- Ambición

Parecen similares, pero no son lo mismo. Para ampliar el panorama, les invitamos a considerar lo que plantea el autor y conferencista, **Neil T. Anderson**:

“La enorme verdad es que el amor al dinero trae problemas y más problemas a nuestro matrimonio y vida familiar. El problema en adquirir todo lo que nos gusta, estriba en que no tenemos en cuenta a Dios.”

Nuestro amor al Padre debe estar por encima de la inclinación al dinero, que nos aleja a nosotros y a nuestra familia de Él. Lo que no podemos pasar por alto es que Dios es el dueño de todo, incluso de nuestra economía. Somos únicamente administradoras.

Cuando los principios divinos en torno a las finanzas, toman fuerza en nuestro ser y el panorama cambia. Todo parte de una decisión sencilla, pero impactante: *someternos en manos de Dios*. Jamás pierda de vista el hecho de que Él sabe cómo hacer las cosas bien.

EJERCICIO PARA AFIANZAR LOS CONOCIMIENTOS

Una de las estrategias más eficaces de retroalimentación de las enseñanzas, es revisar y desarrollar ejercicios como el que le proponemos a continuación. Permitirá que afiance sus conocimientos bíblicos y prácticos.

¿Cuál es su perspectiva en torno a cómo debe ser el manejo de las finanzas en la vida familiar?

¿Qué principios aprende del Señor Jesús en la enseñanza de Mateo 6:24-33?

¿Qué importancia ocupa el dinero en su relación conyugal y con los hijos?

¿Qué plantea Neil T. Anderson en torno a las finanzas al interior de la vida familiar?

Cuando enfrentamos diferencias por temas económicos en la familia, ¿cómo debemos reaccionar y expresarnos? Tome en cuenta la enseñanza de Salmo 19: 14.

¿Qué aprendemos de la enseñanza de Pablo a Timoteo en 1 Timoteo 6:6-10?

Cuidese de la inmoralidad en la vida familiar

Lección 10

El matrimonio y en general la familia constituye un entorno en el que no podemos abrir espacios a la inmoralidad. La intimidad en la relación con el cónyuge es parte de lo que se espera de nosotros, como seres humanos con integridad al interior de un hogar.

En la Palabra leemos una valiosa recomendación del apóstol Pablo:

“Paso ahora a los asuntos que me plantearon por escrito: «Es mejor no tener relaciones sexuales». Pero, en vista de tanta inmoralidad, cada hombre debe tener su propia esposa, y cada mujer su propio esposo. El hombre debe cumplir su deber conyugal con su esposa, e igualmente la mujer con su esposo. La mujer ya no tiene derecho sobre su propio cuerpo, sino su esposo. Tampoco el hombre tiene derecho sobre su propio cuerpo, sino su esposa. No se nieguen el uno al otro, a no ser de común acuerdo, y solo por un tiempo, para dedicarse a la oración. No tarden en volver a unirse nuevamente; de lo contrario, pueden caer en tentación de Satanás, por falta de dominio propio.” (1 Corintios 7: 1-5 | NVI)

También cabe aquí mencionar otra enseñanza que compartió con los creyentes de Éfeso, en el primer siglo:

“Sométanse unos a otros, por reverencia a Cristo.” (Efesios 5: 21 | NVI)

Una primera conclusión se orienta a tener claro que la vida sexual en la pareja tiene un alto componente *espiritual*. No tiene sentido tratar de desligar el asunto de nuestra fe en Dios.

NO ABRIR PUERTAS

No podemos dar lugar a la pornografía, ni tampoco a las fantasías lujuriosas, aunque la psicología moderna la considera algo natural. El apóstol Pablo es claro al advertir:

“Tengan todos en alta estima el matrimonio y la fidelidad conyugal, porque Dios juzgará a los adúlteros y a todos los que cometen inmoralidades sexuales.” (Hebreos 13: 4 | NVI)

La relación de pareja debe ser consensuada, sin abrir puertas a aquello que despierta vergüenza porque, sabemos, encierra algo pecaminoso.

Tampoco se puede violentar la voluntad del esposo o de la esposa. Si a uno de los dos le parece que un acto que pudieran realizar no es apropiado, el asunto debe someterse a revisión, en el marco del diálogo.

Neil T. Anderson, autor y conferencista de renombre, escribe:

“La opresión sexual destruye muchos matrimonios, y el origen del problema por lo general puede deberse a la pornografía, la promiscuidad, el incesto y la violación antes del matrimonio. Casarse no resolverá el asunto. En muchos casos el problema se acentúa.”

Es necesario cuidar a la familia, comenzando por la relación con el cónyuge. Una forma de hacerlo es caminando de la mano del Señor y atesorando en nuestro corazón los principios y valores que aprendemos en la Biblia.

UNA VÍA DE ESCAPE

Es en Dios en quien encontramos una vía de escape cuando la vida conyugal atraviesa por crisis, particularmente en el ámbito sexual. También cuando vienen tentaciones que ponen en riesgo la relación.

¿Por qué motivo? Porque quizá estamos frente a la inmoralidad que destruye, inmoralidad que quizá se está abriendo puerta en el hogar. La primera manifestación son las batallas mentales, batallas que podemos vencer si permitimos que Cristo gobierne nuestros pensamientos.

CAMINO A LA LIBERTAD DE LA INMORALIDAD

¿Qué deberíamos hacer cuando tomamos conciencia de que hemos abierto alguna puerta a la inmoralidad en nuestra vida personal y familiar? El primero y más importante paso es asumir un arrepentimiento sincero delante de Dios. El segundo, permitirle que tome el control absoluto de nuestro ser y de la familia.

Permítanos compartir el texto que escribió el rey David reconoció su cúmulo de errores, derivados de la inmoralidad sexual:

“Ten compasión de mí, oh Dios, conforme a tu gran amor; conforme a tu inmensa bondad, borra mis transgresiones. Lávame de toda mi maldad y límpiame de mi pecado. Yo reconozco mis transgresiones; siempre tengo presente mi pecado. Contra ti he pecado, solo contra ti, y he hecho lo que es malo ante tus ojos; por eso, tu sentencia es justa, y tu juicio, irreprochable. Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre.” (Salmo 52:1-5 | NVI)

Tome nota de los aspectos que deja planteados el rey David en ese capítulo 51 de los Salmos:

- Atesorar un pecado oculto resulta destructivo en todas las áreas de nuestra vida.
- Es necesario confesar nuestros pecados delante de Dios.
- El perdón de Dios trae paz a nuestras vidas.
- Cuando Dios nos perdona, nos ve justos.
- Nuestro corazón es transparente delante de Dios.
- Dios nos permite vencer las tentaciones cuando dependemos de Él.

El autor y conferencista, **Neil T. Anderson**, escribe:

“El pecado secreto en la tierra es el escándalo abierto en el cielo. Dios no permitirá que sus hijos vivan en oscuridad por mucho tiempo, porque Él sabe que la oscuridad los comerá vivos.”

Probablemente reconoce que la inmoralidad ha tomado fuerza en su vida. Quizá desde hace mucho tiempo. Hay cosas que no tiene claras en torno a cuándo comenzó a caminar por ese sendero. Pídale a Dios en oración que le revele hechos que marcaron su existencia y, conforme Él se los muestre, vaya pidiendo perdón por cada uno de ellos. Es un paso para ser libres.

MANTENERNOS ALERTA

Quizá se pregunte por qué deberíamos cuidarnos de la inmoralidad sexual que destruye nuestra vida, el matrimonio y afecta a toda la familia. Alrededor la Palabra de Dios es clara:

“Pero el cuerpo no es para la inmoralidad sexual, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo. Con su poder Dios resucitó al Señor, y nos resucitará también a nosotros. ¿No saben que sus cuerpos son miembros de Cristo mismo? ¿Tomaré acaso los miembros de Cristo para unirlos con una prostituta? ¡Jamás! 16 ¿No saben que el que se une a una prostituta se hace un solo cuerpo con ella? Pues la Escritura dice: «Los dos llegarán a ser un solo cuerpo». Pero el que se une al Señor se hace uno con él en espíritu. Huyan de la inmoralidad sexual. Todos los demás pecados que una persona comete quedan fuera de su cuerpo; pero el que comete inmoralidades sexuales peca contra su propio cuerpo. ¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios.” (1 Corintios 6: 13-20 | NVI)

Nuestro cuerpo redimido por la obra del Señor Jesús le pertenece a Dios.

“Y, si el Espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos vive en ustedes, el mismo que levantó a Cristo de entre los muertos también dará vida a sus cuerpos mortales por medio de su Espíritu, que vive en ustedes.” (Romanos 8: 11 | NVI)

Si somos conscientes que somos templo del Espíritu Santo, es necesario reflexionar que ofendemos a Dios cuando incurrimos en la inmoralidad sexual.

PODEMOS VENCER LA TENTACIÓN

Gracias a la obra del Señor Jesucristo en la cruz, morimos al pecado y emprendemos una nueva vida, un proceso maravilloso que nos permite tener victoria sobre el pecado:

“De la misma manera, también ustedes considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Por lo tanto, no permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal, ni obedezcan a sus malos deseos. No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia.” (Romanos 6: 11-13 | NVI)

Como lo anota el apóstol Pablo, fuimos llamados a experimentar libertad:

“Les hablo así, hermanos, porque ustedes han sido llamados a ser libres; pero no se valgan de esa libertad para dar rienda suelta a sus pasiones. Más bien sírvanse unos a otros con amor.” (Gálatas 5: 13 | NVI)

El Señor Jesucristo nos guía a la libertad cuando reconocemos el pecado, en este caso específico, la inmoralidad. Rendidos a Él, rompe todas nuestras ataduras (2 Timoteo 2: 25, 26; 1 Tesalonicenses 4: 3-5).

CIERE LAS PUERTAS AL ADULTERIO

El adulterio se materializa de diversas formas. No solamente con la unión de una pareja, sino también, con malos deseos y la apreciación de la pornografía. Es una realidad a la que no podemos ser ajenos. Chatear con alguien que no es su cónyuge, a través del teléfono, es adulterio, por ejemplo.

Quizá se pregunta: *¿Por qué motivo tantas personas incurren en el adulterio?* La respuesta es sencilla: por la naturaleza del ser humano, que se desprende de la mano de Dios y cede a las tentaciones (Efesios 2:3).

Neil T. Anderson, el autor cristiano, lo explica en los siguientes términos:

“Los seres humanos somos extrañas criaturas. Desde el momento de la concepción, tal mezcla de lo bueno y lo malo, se revuelve en nuestro interior. Desde nuestro interior vienen los deseos que provienen de Dios, pero también los de maldad. Lo malo viene cuando los adultos disfrazan sus malos deseos con moderna sofisticación y dan rienda suelta a un sinnúmero de expresiones de egoísmo.”

Cuando nos acogemos a la gracia de Dios, aprendemos a vivir de manera santa y controlada, a pesar de lo difíciles que son nuestros tiempos:

“En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio, mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.” (Tito 2:11-13 | NVI)

El adulterio es una de las diversas manifestaciones de la inmoralidad y, si hay algo por lo que debemos orar siempre, es por la santidad de nuestro hogar, para que el Señor nos fortalezca y no caer en esas redes dañinas.

EJERCICIO PARA AFIANZAR LOS CONOCIMIENTOS

Una de las estrategias más eficaces de retroalimentación de las enseñanzas, es revisar y desarrollar ejercicios como el que le proponemos a continuación. Permitirá que afiance sus conocimientos bíblicos y prácticos.

¿Cuál considera que es el mayor problema moral de los matrimonios hoy?

¿A qué conclusiones llega al leer 1 Corintios 7: 1-5 y cómo aplican a su vida personal y familiar?

¿Qué aplicación tiene a la vida conyugal y matrimonial lo que enseña el apóstol Pablo en Efesios 5: 21?

¿Cuál es la recomendación del apóstol Pablo en Hebreos 13: 4 y de qué manera aplica a su vida familiar?

¿Qué deberíamos hacer cuando tomamos conciencia de que hemos abierto alguna puerta a la inmoralidad en nuestra vida personal y familiar?

¿Qué ocurrió con el rey David como leemos en capítulo 51 de los Salmos, cuando confesó su pecado de inmoralidad delante de Dios?

¿Qué dice el apóstol Pablo en torno a la inmoralidad de acuerdo con lo que leemos en 1 Corintios 6: 13-20?

Necesidades básicas de los cónyuges

Lección 11

Cuando nos unimos en matrimonio, el paso que damos no tiene un carácter transitorio. Como lo leemos en las Escrituras, es para siempre. Renunciar ante el primer tropiezo, no honra ni glorifica a Dios. Por el contrario, afrenta al Padre celestial. Él fue quien creó esa sagrada institución.

Antes de avanzar hacia los factores que desencadenan el divorcio, como consecuencia del divorcio, y cómo prevenirlos, permítanos citar las necesidades básicas de los componentes de la pareja:

Necesidades de la **esposa**:

- Afecto
- Conversación
- Honestidad
- Franqueza
- Provisión financiera para las necesidades
- Compromiso familiar

Necesidades del **esposo**:

- Placer sexual
- Acompañamiento
- Admiración de su pareja
- Ayuda doméstica
- Una esposa que no se descuida físicamente

Nuestro adversario espiritual saca ventajas de las carencias y comienza a susurrar a oído de quien se siente insatisfecho.

Sobre las posibilidades de incurrir en adulterio o una experiencia inmoral que busque satisfacer esos vacíos, es necesario evaluarnos con frecuencia. Las diferencias que surjan entre los dos, es fundamental examinarlas y con ayuda del Señor, imprimir ajustes y correctivos.

El autor cristiano, **Neil T. Anderson**, escribe:

“Mantener nuestros matrimonios fuertes es la mejor estrategia para mantenerlos prueba del adulterio. Pero no es cien por ciento seguro. Aun

los mejores matrimonios a veces se manchan con el adulterio. La debilidad humana y el declive moral hace que muchos cónyuges se conviertan en un blanco vulnerable para el adversario.”

En todo momento debemos mantenernos alerta ante las tentaciones que sutilmente nos tiende Satanás, la serpiente antigua (Apocalipsis 20: 2)

ACTUAR CON RAPIDEZ

No podemos desconocer que diariamente enfrentamos múltiples tentaciones y que muchas de ellas, si no las erradicamos, pueden conducirnos al adulterio.

Tengamos en cuenta, por ejemplo, lo siguiente:

- La pornografía no es la serpiente, es la mordida.
- Las tentaciones sutiles no son la serpiente, es la mordida cuando cedemos a ellas.
- El adulterio no es la serpiente, es la mordida.
- El aborto como consecuencia de la fornicación no es la serpiente, es la mordida.

Las consecuencias de la inmoralidad son desastrosas a nivel personal, familiar y ministerial.

¿Cómo enfrentamos apropiadamente las tentaciones? Haciendo acopio de las armas espirituales.

“Las armas con que luchamos no son del mundo, sino que tienen el poder divino para derribar fortalezas. Destruimos argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo.” (2 Corintios 10: 4, 5 | NVI)

¿De qué armas espirituales podemos apropiarnos para librar exitosamente las batallas?

- La oración
- La armadura de Dios
- Los consejos de la Biblia
- La obediencia a Dios

Depender de Dios en todo momento

Tomemos nota de lo que enseña el apóstol Pablo:

“No se dejen engañar: «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres.” (1 Corintios 15: 33 | NVI)

Algo que debemos considerar y que resulta preocupante, es que hoy día muchos cristianos están cayendo en el adulterio. Las principales batallas contra los principios y valores se libran en la mente. Esas batallas por momentos pueden tornarse constantes.

En todo momento es importante:

- Alimentar el diálogo
- Saber escuchar
- Respetar la opinión del cónyuge, así difiera de la nuestra
- Compartir un abrazo cálido
- No cansarnos de decirle: “*Te amo*”
- Perdonar y sumir en el pasado los equívocos de nuestro cónyuge
- Ser sinceros
- Si surge una tentación, ser francos

Aquí cabe aludir a la importancia de pasar tiempo en oración. Es un arma que, por el poder de Dios, puede cambiar las circunstancias.

Recuerde que, a menos que salgamos de la inmoralidad, respondemos ante Dios:

“Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o malo que haya hecho mientras vivió en el cuerpo. Por tanto, como sabemos lo que es temer al Señor, tratamos de persuadir a todos, aunque para Dios es evidente lo que somos, y espero que también lo sea para la conciencia de ustedes.” (2 Corintios 5: 10, 11 | NVI)

La clave en todo momento es evaluarnos y tener claro que, bajo ninguna circunstancia, podemos ceder a las tentaciones.

EJERCICIO PARA AFIANZAR LOS CONOCIMIENTOS

Una de las estrategias más eficaces de retroalimentación de las enseñanzas, es revisar y desarrollar ejercicios como el que le proponemos a continuación. Permitirá que afiance sus conocimientos bíblicos y prácticos.

¿Qué carácter tiene el matrimonio, espiritual o meramente material?

¿Podría enumerar las que usted considera, son necesidades básicas del esposo y de la esposa?

En materia de inmoralidad, ¿puede identificar como acabamos de estudiar, ¿qué es la serpiente y qué es la mordida?

¿Cómo define Apocalipsis 20:2 al adversario espiritual?

¿Cómo define 2 Corintios 10: 4, 5 las armas espirituales?

¿Qué aprendemos de 1 Corintios 15: 33?

¿Qué enseñanza aprendemos en 2 Corintios 5: 10, 11?

La importancia del perdón en la vida familiar

Conclusión

Uno de los temas más complejos al interior de la familia, sobre todo cuando ha habido dificultades, es el perdón al cónyuge, los hijos y desde los hijos hacia los padres. Hay heridas emocionales que deben ser sanadas en nuestro mundo interior.

“Ustedes han oído que se dijo a sus antepasados: “No mates, y todo el que mate quedará sujeto al juicio del tribunal”. Pero yo les digo que todo el que se enoje con su hermano quedará sujeto al juicio del tribunal. Es más, cualquiera que insulte a su hermano quedará sujeto al juicio del Consejo. Y cualquiera que lo maldiga quedará sujeto al fuego del infierno. Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcíliate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda.” (Mateo 5: 21-24 | NVI)

Es fundamental que resolvamos los conflictos, incluyéndola necesidad de perdonar. No podemos actuar como el común de las personas por que, si algo nos distingue, es que somos discípulos de Señor Jesús.

Tenga en cuenta:

- Huir de los problemas no cambia las cosas, las agrava.
- Pelear por el mismo problema no cambia las cosas, las agrava.
- Acusar a otra persona por los problemas que enfrentamos, no lleva a ninguna parte.
- No reconocer nuestros errores afecta las relaciones.
- Darse por vencido es destructivo.
- Vengarse aviva las heridas.
- El mejor camino para una sana convivencia, es aprender a comunicarnos con ayuda de Dios.

Perdonar es un paso fundamental para afianzar la relación familiar. Por ese motivo no quisimos terminar este espacio, sin antes aludir a entregar en manos del Señor todo aquello que nos mortifica. Él sana el dolor que, quizá, hemos arrastrado a cuestas durante años.

Un cónclave de psicólogos reunidos en México llegó a la siguiente conclusión que consignaron en una declaración:

“Perdonar a los otros -padres, hijos, hermanos, pareja, amigos, o cualquier persona relacionada con nosotros-, resulta fundamental para nuestra paz interior y nos ofrece la oportunidad de sanar, tanto internamente como en nuestras relaciones. En el proceso del perdón hacia los demás –concluyó, es importante aceptar a las personas como son. Abandonar las expectativas que hemos puesto en quienes nos rodean. Considerar que las personas perciben diferente de acuerdo con sus valores, creencias, normas y/o experiencias. Y comprender que nadie siente, piensa o actúa de igual manera que el otro.”

El perdón es fundamental, el eje central para tener paz interior y poder desarrollar relaciones enriquecedoras con otras personas.

El Señor nos muestra, en oración, qué cosas debemos perdonar. Si vivimos esta experiencia, que es maravillosa, por cada aspecto que Él nos muestre, debemos pedir perdón y perdonar.

Jamás olvide que el Padre creó la institución familiar y es Él quien nos ayuda a fortalecer las relaciones.

Fernando Alexis Jiménez

Director – Academia Bíblica Fe y Gracia